

COMEDIA FAMOSA,

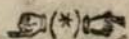
DE LAS TRES JUSTICIAS EN VNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

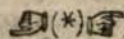
HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Don Guillen de Azagra.
 Don Mendo de Torrellas, viejo.
 Don Lope de Vrrca viejo.
 Don Lope de Vrrca su hijo.
 Doña Blanca su madre.

Doña Violante, hija de Don Mendo.
 Beatriz, criada de Doña Blanca.
 Elvira, criada de Doña Violante.
 El Rey Don Pedro de Aragon.
 Vicente criado de D. Lope. a. Vandaleros;



JORNADA PRIMERA.



Suena dentro un arca buxazo, y sale Don Mendo retirandose, y Doña Violante, detrás del quarto Vandalero, y Vicente con ellos.

d. Mend. Barbaro Esquadron fiero,
 ni del plomo el horror, ni del azero
 el golpe repetido,
 antes que muerto, me verán vencido,
 porque no dan à mi valor rezelos,
 ni el morir, ni el vivir. *Viol.* Socorro cielo!

v. Si ves esta montaña
 que desde su eminencia à su campaña,
 al passagero advierte
 mil funestos teatros de la muerte:
 como, aunque à Marte en el valor imitas,
 de tantos defenderte sollicitas?

Vic. Essa rara hermosura,
 que del sol desvanece la luz pura,
 oy con mejor empleo,
 de nuestro Capitan serà trofeo.

d. Mend. Primero que ofendida
 esta beldad se vea, de mi vida
 triunfarà vuestra saña rigurosa:
 diga despues la fama procelosa,
 que sino fui bastante à defendella,
 bastante fui para morir por ella.

v. Esto sera bien presto.

Viol. Ay infeliz! a. Mend. Pues que esperais?



Sale Don Lope de Vandalero.

d. Lo. que es esto? *Vio.* En esse môtte hallamos entre los laberintos de los ramos, que inculca fabricò la Primavera, defendiendose al Sol de vna litera, à su dama apeada, de pequeña familia acompañada; así como nos vieron los criados huyeron, y solo aqueste anciano es quien pretende librarla, y de nosotros la defiende.

d. L. Pues como contra tantos, dime, piensa no hallar tu esfuerço inútil la detenia?

d. Men. Señor, si yo intentara vivir, locura fuera, cosa es clara; pero como no intento, sino morir, no es loco atrevimiento, y ya que tu venida es última sentencia de mi vida, de tu rigor à tu rigor apelo, no te pido piedad.

d. Lop. Alça del suelo, que el primer hombre has sido, que à compasión mi co era ha movido. Es la dama que va en tu compañía tu esposa?

d. Mend. No señor, sino hija mia.

Vio. Y tan hija enefeto de su valor, su sangre, y su respeto, que si aquí con su muerte presumis de mi vida dueño hazerte, no podias, pues primero que lo configas, à saltarme azero, siendo mis manos de mi cuello laços, ahogada me veràs, ò hecha pedaços, quando desesperada cayga del monte al valle despeñada.

d. Lop. Peregrina belleza, convez: a del salto la tristeza, que aunque ella huviera dado disculpa à lo cruel, à lo obstinado de mi vida, ella ha sido tambien la que mi accion ha suspendido, siendo el primero efeto, que vi en mi piedad, y de respeto;

adonde es tu camino?

d. Mend. A Zaragoza voy, donde imagino que podrá ser que la persona mia te pague estas piedades algun dia.

d. Lop. Pues quien es?

d. Mend. D. Mendo Torrellas me apellido, al Rey sirviendo D Pedro de Aragon, gran tiempo he estado en Francia, Roma, y Napoles, llamado dél oy buelvo à la Corte, à hazerlo en lo que mas mi vida importe; donde te doy palabra, si te ha puesto algun fracaso en esto, de vivir desta fuerte, de ampararte, y valerte, trocando mis servicios à tu perdon, y al mundo dando indicios; de que el alma te queda agradecida, deudora del honor, y de la vida.

d. Lop. La palabra acetara, quando de mis locuras esperaba el perdon que me ofreces; pero a la muerte estoy dos, ò tres vezes por travelsuras mias condenado, si bien ninguna ruín, con que he llegado à la desconfiança, de dexarme vivir sin esperança, haziendo mas insultos cada dia, que es la desdicha mia tal que guardarme haziendo solícito, sagrado de vn delito, otro delito.

d. Mend. No tanto de tu vida desconfies, que como aquí de mi verdad te fies, bien podrá ser que sea yo parte à tu perdon; y porque vea el mundo, que à mi aumento te prefieres: dime, joben, quien eres, que al Rey no pedirè merced alguna, hasta ver mejorada tu fortuna.

d. Lop. Aunque es vano tu intento, todos os retirad: estame atento. Yo, generoso Don Mendo, soy Don Lope de Vrrea, hijo de Lope de Vrrea: así fueran

mis costumbres como han sido
 Ilustres mi nacimiento,
 y mi sangre. *d. Mend.* Yo lo afirmo,
 si bien no valdrà mi voto,
 que amigos vn tiempo fuimos
 Don Lope, y yo, con que ya
 mas justamente me obligo
 à hazer por vos quanto pueda.

d. Lop. Antes, señor imagino,
 que ya por mi no hareis nada,
 porque siendo vos amigo
 de mi padre, y èl à quien
 oy tienen tan ofendido
 mis locuras, tan quexoso
 mis costumbres, tan mohina
 mis travesuras; y en fin
 tan pobre mis desvarios:
 bien siendo su amigo infero,
 que no quereis serlo mio,
 aunque si de disculparme
 tratara, yo os certifico
 que pùdiera, pues el fue
 de mis desdichas principio.

d. Men. De que suerte? *d. Lop.* Desta suerte.

d. Mend. Dezid, que olgarè de oïllo.

Viol. Ya poco à poco en mi và
 cobrando el aliento brio.

d. Lop. Mi padre, segun despues
 acà mil vezes he oïdo,
 desde sus primeros años,
 ò fuese virtud, ò vicio,
 aborreciò el casamiento;
 pero juzgando perdido
 vn mayorazgo en su casa,
 tan noble, ilustre, y antiguo,
 à persuasïon de sus deudos,
 ò à persuasïon de simismo,
 tomò en su mayor edad
 contra el natural motivo
 de su inclinacion estado,
 para cuyo efecto hizo
 eleccion de igual nobleza,
 virtud grande, y honor limpio;

si bien ello en vna parte
 engañado fu alvedrio,
 que fue en la desigualdad
 de la edad, aviendo si lo
 Doña Blanca (Sol de Vila)
 de quinze años no cumplidos
 su esposa, quando ya en èl
 nevava el invierno frio,
 elados copos, que son
 caducas flores del juizio.

d. Mend. Ya lo sè, y pluguiera al cielo
 no lo supiera, pro ijos
 discursos, que me quereis:
 Proseguid, pues.

d. Lop. Ya profigo.

Resistiò ella el casamiento,
 quizà aviendo conocido,
 quanto en las desigualdades
 està violento el cariño:
 mas como las principales
 mugeres nunca han tenido
 propia eleccion, hizo ella
 de la suya sacrificio

Casòse forçada en fin
 de sus padres: ay delirio
 de la conveniencia, que
 te falta para homicidio?
 El con poca inclinacion
 al estado recibido,
 y con poco gusto della,
 imaginad discursivo
 aora vos, de que humores
 compuesto naceria hijo,
 que naceria para ser
 concepto de amor tan tibio.
 Bien pensaron que yo fuera,
 como otros hijos han sido,
 la nueva paz de los dos,
 mas tan al revès lo vimos,
 que de los dos nueva guerra
 fui por afectos distintos,
 de amor, que engendrè en mi madre
 y de odio en el padre mio,

Contra la naturaleza,
bien ni vn instante me quiso,
aborreciendome aun quando
son los enfados hechizos.
Criome sin darme Maestros,
cuyo desorden me hizo
mas libre de lo que fuera,
à tener mis de atinos
quien los corrigiera; puesto
que al mas cruel, mas esquisito
bruto, tratable le hazen;
ò el alhago, ò el castigo.
Apenas, pues, el discurso
me diò primeros avisos
de las luzes racionales,
quando viendome tan mio,
di en acompañarme mal;
sin que supiesen reñirlo,
ni de mi madre el amor,
ni de mi padre el olvido.
Con estas licencias, pues,
desbocadò mi alvedrío,
corriò sin rienda, ni freno
la campaña de los vicios.
Mugerès, y juegos fueron
los mejores exercicios
de mi vida, sobre quien
creciendo iba el edificio
de mis años, mirad vos
fabricas que en su principio
titubean, quanto estàn
faciles al precipicio.
Al cabo de muchos dias,
que ya estava yo perdido;
porque ya en mi avian ganado
las libertades dominio,
cayò en mi mala enseñanza,
y sin ley, ni tiempo quiso
tarde enderezar el tronco,
que avia dexado el mismo
sobre viciosas raizes,
nacer, y crecer torcido.
Bien confieso que quisiera

yo agradarle, mas si os digo
la verdad, nunca acertè
à hazer cosa que èl me dixo;
Tolerandonos en fin
el vno al otro, vivimos
siempre opuestos, siendo siempre
los dos eterno martirio
de mi madre, que hasta oy
vive el coraçon partido
en dos mitades, teniendo
con èl vna, otra conmigo;
tanto, que si alguna noche
disfrazado averla he ido,
porque no tienen sus penas,
ni mis penas otro alivio,
ha sido dandome llave
para entrar tan escondido;
que mi padre no me sienta:
quien en el mundo avra visto,
que el digno amor de vna madre,
y de vn hijo el amor digno,
ayan puesto à la virtud
la máscara del delito?
Y en fin, para que lleguemos
de vna vez, al mas equivo
sucesso de las fortunas,
que ha este estado me han traído,
dexando juegos, amores,
pendencias, y desafios,
que à los dos nos tienen oy,
à èl pobre, y à mi mal quisto.
Sabreis que junto à mi casa
viviò vna dama, mal digo,
que no era sino vn milagro
de la hermosura, vn prodigio
de la discrecion, en quien
generosamente unidos
los estremos, compusieron
aquellos vandos antiguos
que la perfeccion partiò
en lo discreto, y lo lindo.
Servila, siendo los me dios
de mi amor en los principios,

mudas señas, que despues,
 convertidas en suspiros,
 passaron à ser conceptos,
 bien pensados, y mal dichos.
 Signifique la mis penas
 en mil papeles escritos,
 que introduciendose leve,
 en sus piadosos oídos,
 ganaron para la voz
 algun aplauso de finos:
 tal vez, que siendo la noche
 de mis finezas testigo,
 me oyò quexar à sus reças,
 dandolo ellas partido
 con su pecho, pues sus yerros
 limados del dolor mio,
 consequencia à sus rigores,
 hizieron enternecidos.
 Oyòme, pues, con que pienso,
 que de vna vez os he dicho,
 que agradecida à mis males
 se mostrò, porque es preciso
 que se conceda à estimarlos,
 la que no se niega à oírlos.
 De aqueste favor primero,
 vñano, y delvanecido,
 alimentè la esperança
 algun tiempo, hasta que quise
 amor, que à su mayor dicha
 bolàssen mis atrevidos
 pensamientos, ó que mal
 dicha la llamo, à miro,
 que en el imperio de amor
 es tan tirano el dominio,
 que hasta el cuerpo de la dicha,
 es la sombra del peígro;
 entrè en su casa enefeto,
 aviendò antes placido
 mil juramentos, mil votos,
 que teria su marido.
 O que facil es hazerlos!
 ó que difícil cumplirlos!
 pues apònas mi amor huvò

su hermosura conseguido,
 quando se quitò la venda,
 y viò en cristal menos limpio,
 que aunque era hermosa, era facil,
 ó honor! fiero vaslisco,
 que si à ti mismo te miras,
 te das la muerte à ti mismo!
 De vna parte enamorado,
 y de otra arrepentido,
 quanto su hermosura amava
 tanto aborrecia su estilo.
 Y así, por lograr aquella
 fin este temor, previno
 mi ingenio con las disculpas,
 de ser de familia hijo,
 dar largas à sus deseos,
 hasta que aviendò caído
 ella, en que las dilaciones
 eran supuesto artificio,
 mañosamente me diò
 à entender, que avia creído
 la ocasion fin que pudiese,
 ni aun en el menor desvío,
 conceder jamas que estava
 doble su inocencia conmigo:
 tenia vn hermano, suera
 de Zaragoza bandido,
 porque con alcovisia
 avia muerto à vn hombre rico:
 Este, pues, llamado della,
 desde las montañas vino;
 y teniendole en su casa
 secretamente escondido,
 le diò quenta del estado
 de su honor; el ofendido,
 para sus intentos, truxo
 dos camaradas consigo.
 Yo con la seguridad,
 que otras noches avia ido
 à verla fui aquella noche;
 y apenas sus quadras piso,
 quando de los tres me veo
 graydoramente embestido,

Las Tres Justicias en Vna.

tan à vn tiempo, que tres puntas
con solo vn reparo libro;
y calando vna pistola,
de que ellos por el ruido
no debieron de valerle,
di.

Dentro ruido.

Dent. Al valle. *Orr.* Al monte.

Tod. Al camino. *d. Mend.* Qué es esto?

Sal Vicente. Señor. *d. Lop.* Di presto.

d. Mend. Qué traéis?

Viol. Que ha sucedido?

Vic. Que los criados que huyeron
de aqueſte lugar vezino,
la justicia han convocado,
y en busca nuestra han salido.

d. Lop. Pues à la Montaña. *d. Mend.* A ella

os retirad: Yo me obligo
à que no os sigan, saliendo
al passo; y de nuevo afirmo,
que os cumplirè mi palabra.

d. Lop. Yo os la tomo.

d. Mend. Solo os pido,
que alguna prenda me deis,
por si à buscaros embiò,
que passe libre el que venga.

d. Lop. No hallo en todo el poder mio
prenda ninguna que daros,
mas tomad este cuchillo
de monte, seguro viene
quien le truxere consigo.

d. Men. Cuchillo me dais? *d. Lo.* que puedo
dar yo, que no sea ministro
de la muerte. *d. Mend.* Yo lo aceto,
para embotarle los filos.

d. Lo. Tomad, y à Dios. *d. Men.* Id cò Dios.

d. Lo. Ay de mi infeliz! *d. Men.* que ha sido?

d. Lop. Con la turbacion al darle,
me heri la mano, y si os miro
con èl en la vuestra, tiemblo,
porque aunque vengativo
contra mi vida os mostréis.

d. Mend. Mirad que es vago delirio
de la turbacion, que yo.

Dent. Al monte, al valle, al camino.

Vic. Ya se vienen acercando.

Viol. No aguardéis mas, sino idos,
que està viendo vuestro riesgo
peſiente el alma de vn hilo.

d. Lop. Por vuestro cuidado huyo,
antes que por mi peſigro:
Ay ilusion! que de cosas
en vn instante hemos visto.

Vas.

d. Mend. Porque adelante no passen
salgamos à recibirlos:

Ay que de cosas fortuna-
à la memoria has traído.

Vase.

Viol. En toda mi vida vi
tan amables los deliros:
Ay discurso! que de cosas
llevo que pensar conmigo.

Vanse, y sale Don Guillen, y Don Lope.

Guill. Aviendo vn amigo sido,
desde nuestra edad primera,
de Don Lope, mal hiziera,
hallandoos tan afligido,
en no saber, si mandais
algo en que serviros puedo.

Lop. Muy agradecido quedo
al favor que me mostrais.

Quanto ha ya que aveis venido?

Guill. Ayer entrè en Aragon,
figuiendo vna pretension
de Napoles he venido
yo, y hablar al Rey quisiera,
aunque èl que me dè no creo,
lo que yo busco, y deseo.

Lop. Pues ya el Rey tale aqui fuera.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Señor invicto, yo toy
Lope de Vrrea, de quien
tenéis noticia. *Rey.* Està bien

Lop. No vengo à pedir os oy,
lo que en otros memoriales
muchas vezes os pedi,
que oy, señor, me traen aqui
mas consolado mis males.

Qué

Que me escuches os suplico
humilde à estos pies echado.

Rey. Dezió *Lop.* Confuso, y turbado
mi dolor os significo.

Don Lope de Vtrea mi hijo,
palabra à vna dama dió
de esposo; y porque temió
(quanto en dezirlo me asijó)
mi disgusto, por aver
fido sin licencia mia,
dilatava de dia en dia
recibirla por muger.

Ella presumiendo que era
desprecio, recato no,
à vn hermano suyo dió
dello quenta; demanera,
que cogiendole encerrado
él, y otros dos, que vinieron
con él, matarle quisieron.

El mancebo es alentado,
y no pudiendo sufrir
tan sobrada demasia,
se arrojò su bizzaria
con todos tres à reñir.

Vno matò; en caso igual
la ley le disculpa, pues
aun entre los brutos es
la defensa es natural.

Salio à la calle enefeto,
adonde vn ministro hirió
de justicia, si otendiò
en esto vuestro respeto,
ved que mas de'ito hiziera,
si tan poco lo estimara,
que della no se guardara,
y delincuente no huyera.

Confieso que en la campaña
mejor estaria sirviendo,
que mayor su culpa haziendo,
foragido en la Montaña;
pero ya sabeis que ha sido
due' o siempre en Aragon,
no huir los que nobles son,

donde ay linage ofendido,
Enefeto la muger,
que en tan adversa fortuna;
dos vezes parte es la vna,
por la palabra de ser
su esposo, y la otra, señor,
por ser hermana del muerto;
quiere en mas seguro puerto
tomar estado mejor,
y vno, y otro apartamiento;
piadosa me remitiò;
con que la dè el dote yo
para entrar en vn Convento;
y aunque es verdad que ya estoy
tan pobre que he menester
buscarlo para comer,
enagenandome oy
de la poca hazienda mia,
no solo el dote la he dado,
mas renta la he situado:
tanto, que este mismo dia
de mis casas me he salido
al quarto mas pobre dellas,
para Don Pedro Torrellas,
por cumplir lo prometido.
Suplicoos à vuestros pies,
vna, y mil vezes postrado,
que pues ya el perdon ganado
de la parte, solo es
parte vuestro Real poder,
alcance en esta ocasion,
para mi hijo el perdon,
que ha llegado à merecer,
fino por si, ni por mi,
por tantos abuelos claros,
que con nobles hechos raros;
os lo estàn pidiendo aqui.
Bolved à aqueellas historias
los ojos, señor, vereis
mil heroes, à quien debeis
tantos triunfos, tantas glorias:
Duelaos esta nieve, viendo,
que al pronunciar mis enojos,

con el llanto de mis ojos
le está el amor divirtiendo.
Y si el efecto de vn padre
no merece vn perdon Real,
dualaos vna principal
muger, su infelize Madre,
muerta de pena, y dolor:
Por quien sois me permiti
aquella gracia.

Rey. Acudid
à mi justicia mayor:

Lop. Bien mi corta suerte indicia,
que es forçosa mi de gracia,
pues quando os pido vna gracia,
me embia: à la justicia.

Rey. Si ante ella passa el processo
de los delitos, no es bien,
que ante ella conste tambien
el perdon?

Lop. Yo lo confieso,
mas vaco esse cargo està,
por muerte oy de Don Ramon,
no ay justicia de Aragon.

Rey. Si ay, que oy se publicará.

Lop. Mis lagrimas, y suspiros
te merecan tanto bien.

Rey. O afectos de padre, quien
no se enternece de diros!

Lop. O precisa obligacion
de vn noble honrado pecho,
que de cosas aveis hecho
por la publica opinion
del vulgo, si del afecto
de vn puro amor paternal!
No digo que quiero mal
à Lope, pero enefeto,
con mas agrado, ò mas gusto,
estas finezas hiziera,
si à su amor se las deviera;
mas por Blanca todo es justo,
porque la quiero de suerte,
aunque ella piensa que no,
que por darla gusto yo.

tuviera en poco la muerte.

Ruido dentro.

Mas quien tan acompañado
entrar en Palacio ven
mis ojos, Mendo es, de quien
fui amigo en tiempo passado;
bien cienfarme quisiera
de que me mirara así,
pero aviendo el, ay de mil
de vivir, vergunça fieral
en mis casas, mal podré
huir su conversacion;
pero ya no es ocasion
de hablarle agora, porque
aviendo el Rey atendido
como llega à su presencia,
à la sala del Audiencia
segunda vez ha salido.

*Sale el Rey por vna parte, y por otra
Don Mendo, con acampa-
ñamientos,*

d. Mend. Vuestras plantas gran señor
vna, y mil vezes me dad.

Rey. Don Mendo, del suelo alçad,
alçad justicia mayor
de Aragon.

d. Mendo. La mano os beso,
y bien la avré menester
agora, para poder
levantarme con el peso,
que al cuello me aveis echado:
vida los cielos os den.

Rey. Como venis?

d. Mend. Como quien
viene à verse tan honrrado
de vos.

Rey. Cansado vendreis
idos Mendo à descansar,
mañana venidme à hablar,
donde el intento sabreis.

Vase.

estando à solas los dos;
con que traeros prevenço
à la Corte, y donde tengo
mucho que fiar de vos.

D. Mend. Vuestra es el alma, y la vida,
y à vuestras plantas postrado,
nunca mejor empleado.

Lop. Si tarde el noble se olvida
de lo que vn tiempo estimò,
testigo Don Mendo, tea
honrar à Lope de Vrrrea.

D. Mend. Mal pudiera olvidar yo
precisas obligaciones,
que à nuestra amistad confieso.

Lop. La mano, señor, os beso,
y ya con dos atenciones:
vna, por recien venido,
vsano de que vengais
à mi casa, en que seais
de mi, y de Blanca servido:
y otra, porque aviendos hecho
Justicia de Aragon, oy
vuestro pretendiente soy.

D. Mend. Bien estareis satisfecho
que os sirva. *Lop.* Este memorial,
aun antes de aver venido,
el Rey os ha remitido.

D. Mend. Vuestro amigo soy leal,
y creed que en todo estado
no he de faltaros jamas.

Lop. Vn hijo mio. *D. Mend.* No mas,
de todo estoy informado:
y estimo ver el dolor
con que os hallo, que tenia
noticias de que os debia
vuestro hijo poco amor.

Lop. A muchos, señor, parece
que es mi pecho tan cruel,
mas lo que no hago por él,
es porque él no lo merece.
Por sus muchas travessuras
estoy de todos mal visto,

por sus delitos mal quisto;
y pobre por sus locuras.

D. Mend. No teneis que os affigite;
y pues yo me hallo en lugar
adonde ya puedo dar
lo que avia de pedir,
de su fortuna cruel

pensad que ya mejorò,
pues la vida que oy me diò,
oy puedo darcela à él.
Esto sabreis mas despacio,
vamos à casa, que allà
todo bien se dispondrà.
Salgamos, pues, de Palacio;
que dexando oy à Violante
mi hija, me adelantè,
y cuydadofo, porque
soy su padre, y soy su amante;
estoy de si avrà llegado.

Lop. Mucho me huelgo que venga
con salud, adonde tenga
à su servicio el cuydado
de Blanca, mi esposa bella;
en quien vos conozereis
vna esclava que mandeis.

D. Mend. Ya estimarè conocella;
por deuda, y señora mia:
ò quien pudiera escusar,
cielos, aver de llegar
à ver à Blanca este dia!

*Vanse, y salen Violante de camino por una
puerta, y Doña Blanca por otra.*

D. Blan. Felize yo, que tan bella
huespeda tener merezco,
adonde la pueda estar
à todas horas sirviendo.
A daros la bien venida,
y à ver en que ayudar puedo;
Violante à vuestras criadas,
passe de mi quarto al vu estro;

Viol. La felicidad es mia,
pues quando estrangera vengo

Las Tres Justicias en Vna.

à Aragon, puedo dexir,
que en èl he hallado mi centro.
Perdonadme de que os tenga
en este recibimiento,
que divide los dos quartos,
que no os digo que entreis dentro,
porque està rebuelto todo.

D. Bl. Vos tenéis la culpa de esso,
no los criados, porque
no os esperavan tan presto.

Viol. A mi me pareció tarde,
que no vi la hora os prometo
de verme de efforra parte
de la montaña, temiendo
segundo riesgo à mi vida.

D. Bl. Luego huvo primero riesgo?

Viol. Y tan grande, que le estoy
en el alma padeciendo
hasta agora: pues agora,
aun mas que entonces le siento.

D. Blan. Como así? *Viol.* Por defenderme
del Sol, que con sus reflexos
saudamente talava
la campaña sangre, y fuego,
me apeé de la lirera
en vn verde sitio ameno,
plaza de armas de las flores,
pues fortificadas dentro
de los redutos, y fosos
de vn arroyo, no temieron,
ni del Sol las baterias,
ni las correrias del Cierço;
quando del seno del monte
quatro, ò seis hombres salieron,
que de mi honor, y la vida
de mi padre, hazer se dueños
intentaron, cuya accion
lograra su atrevimiento,
si à este tiempo no llegara
vn bandido Cavallero,
joven, galan, y brioso,
que liberal: mas que es esto!
de que llorais? *D. Bl.* De que estoy
vuestras fortunas oyendo
con lastima de las mias.
Profeguid. *Viol.* Daros no quiero
ocasion con mis pesares
para que sintais los vuestros.

D. Bl. Vió vuestro padre à esse joven,
que tan gallardo, y atento
pintais. *Viol.* Y del recibí
vida, y honor por lo menos.

D. Blan. Mal aya èl, pero no hizo
en mi vengança escarmientos
al mundo de: mas que digo!
Jesus mil vezes, que es esto?
loca estuve, perdonadme,
porque traygo vn sentimiento
tan en el alma arraygado,
que me priva por lo menos
del juicio; y no os espantéis,
señora de mis extremos;
que esse joven hijo es mio,
y nos tienen sus sucesos:
à èl sin ventura, à su padre
sin amor, y à mi sin fe.

Viol. Aunque èl nos dixo quien era,
no pudo mi entendimiento
con la turbacion entonces,
percibir tan por extenfo
los nombres, que aya podido
aqui prevenir el serlo,
que en èl no os huviera hablado.

Sale Don Mendo, y Lope.

Lop. Albricias pedirte puedo,
Blanca, que oy se entren en casa
las dichas, y los contentos.

D. Blan. Harto serà, porque ha dias
que no la saben. *Lop.* Muy necio
anduve, dadme señora
la mano, que humilde os beso,
y perdonadme tu Blanca.
Sabras que el señor Don Mendo
nuestro huesped, que esta es vna
de la dichas, es del Reyno
Justicia Mayor, y à el,
que es la otra, del Rey vengo
para el perdon de Don Lope
remitido. *D. Blan.* Sufrimiento
aqui os he menester todo,
Mucho, señor, agradezco
à mi suerte, que vengais
donde puedan mis deseos
serviros, que en quanto à mi hijo,
vos sois quien sois, y yo pienso
que estais en obligacion

De Don Pedro Calderon.

de ampararle por vos mesmo,
segua Violante me ha dicho,
de vna deuda en que os ha puesto.

D. Mend. Siempre Blanca he de serviros,
por él, y por vos à vn tiempo,
que no juzgo que ignorais
la obligacion que yo os tengo.

Salie Elvira. Ya señora, está tu quarto
aderezado, y compuesto.

Viol. Perdonadme Blanca, y dadme
licencia, porque deseo
descansar. *D. Blan.* Si me la dais
vos à mi, os irè sirviendo.

Lop. A mi por viejo me toca
la obligacion de escudero.

Viol. Por dueño de casa, y
la acetarè si la acetó:
quedando con Dios. *D. Blan.* El os guarde.

Viol. A batallar pensamientos
con esta vibora, que
dandome vida me ha muerto.

Vase Violante, y Lope llorando de la mano.

D. Mend. Si esta licencia os permito,
es porque pagarla puedo,
acompañando yo à Blanca,
antes que ella hable quiero
salir al passo à sus quejas.

D. Blan. Aqui de todo mi esfuerzo!
donde vais? *D. Mend.* Sirviendooos voy.

D. Blan. No señor, quedaos. *D. Men.* El Cielo
sabe, quanto deseava
esta ocasion. *D. Blan.* A que efecto,
si vos no podeis tener
conmigo segundo intento.

D. Mend. A efecto de decir, quanto
hailaros con penas siento;
si bien podreis responderme,
que no las estrañe, puesto
que con ellas os dexè

D. Blan. Ni lo vno, ni lo otro entiendo.
vos à mi con penas, quando,
ò como? que no me acuerdo,
ni pienso que os vi en mi vida.

D. Mend. Ay Blanca! *D. Blan.* Señor D. Mendo,
platica no prosigais,
que he empeçado por afecto.
Si alguna memoria acabo
confusamente os he hecho

equivocaros conmigo;
pues la sepulte el silencio,
el silencio la consume,
y al cabo de tanto tiempo,
olvidaos vos de todo,
que yo de nada me acuerdo.

D. Mend. O que cuerdamente Blanca,
os ayudais del ingenio.

D. Blan. No sè porque lo dezis.

D. Mend. Yo si. *D. Blan.* Pues no hablemos dellas

D. Mend. Yo me doy por advertido,
y si es que he de obedeceros,
como lo he de hazer.

D. Blan. Callando. *D. Mend.* Como se calla?

D. Blan. Sufriendo. *D. Mend.* Sabrè yo?

D. Bl. Aprended de mi. *D. Mend.* Con que medio?

D. Blan. Este es el medio.

D. Mend. Dezidle. *D. Blan.* Beatriz?

Beatr. Señora.

D. Blan. Alumbrá al señor Don Mendo;
esto es quitar ocasiones.

D. Mend. No es fino añadir tormentos.

*Vanse, y salen Violante desfogandose,
y Elvira con luz.*

Viol. Cierra estas puertas Elvira,
y si preguntare luego
mi padre acabo por mi,
dile que ya estoy durmiendo,
que no quiero que me hable
èl, ni nadie, solo quiero
la soledad por amiga.

Elvir. Notables son tus extremos.

Viol. Pues aun no los he pintado,
Elvira, como los siento:
ayudame à desfogar,
vè estos vestidos poniendo
sobre esse bufete. *Elvir.* En fin,
que no son los vandoleros,
tan fieros como los pintan.

Viol. Tal es la aprension que tengo
de su talle, rostro, y voz,
que desecharla no puedo
de mi memoria; de suerte,
que à cada parte que buelvo
los ojos, alli parece
que le miro. *Salen Don Lope, y Vicutea*

D. Lop. Que es aquesto
Cielos! como está este quarto

en aliñado, y compuesto?

Vic. La casa avemos errado,
que en la de tu padre creó,
que apenas ay vn candil.

D. Lop. Detente. *Vic.* Ya me detengo.

D. Lop. Vès vna muger? *Vic.* Y aun dos.

D. Lop. Que con bizarro desprecio
de las galas se despoja,
como sobrados trofeos,
como añadidos despojos
de su hermosura, diziendo,
mejor que Palas armada
desnuda avassalla Venus.

Vic. Ya lo veo, y si esto dára,
de aqui vn poquito tendremos
lindo rato. *D. Lop.* Quien será?

Vic. Mi madre será, supuesto
que no es la tuya. *D. Lop.* Turbado
à verla el rostro me atrevó.

Vic. Yo tambien.

D. Lop. Y à ver si oygo
lo que habla: pisa mas quedo.

Vic. Que mas quedo he de pisar:
las gradas de vn monumento
aun no ajra los belillos.

Elvir. Notable es tu sentimiento.

Viol. En fin està tan conmigo,
y tan presente le tengo:
valgame el cielo! que alli
jurara que le estoy viendo.

Elvir. No te fizarán los dientes
por el falso juramento,
que yo tambien lo jurara.

Vic. Dimos con todo en el suelo.

D. Lop. Esta es la dama que vi:
dezidme, prodigio bello!
dezidme, hermoso milagro!

Viol. Sombra de mi pensamiento,
ilusion de mi sentido,
alma de mi devaneo,
uerpo de mi fantasia,
voz de mi idea, que siendo
idea, ilusion, y sombra,
fantasia, y fingimiento,
sin cuerpo, sin voz, sin alma,
tienes alma, voz, y cuerpo;
como aqui dentro has entrado?

D. Lop. Hermosísimo portento

en quica haze vivamente
la imaginacion efeto.

No me ganeis vos de mano
en la duda que padezco:
pues con mas causa os pregunto
yo, què hazeis vos aqui dentro?

Viol. Yo en mi casa estoy.

D. Lop. Yo, y todo; pues
si aqui entrè. *Viol.* Oir no quiero.

D. Lop. Porque se asegure ella: oidme.

Viol. Pues yo à què efeto?

Elvir. Apareceos à mi ama
fantastico vandolero,
pues ella es la enamorada;
pero à mi, si yo no os quiero
à que proposito. *D. Lop.* Ved
que os engaña el temor vuestro,
hijo soy de aquesta casa,
à Blanca bulcando vengo,
para dezirla lo mismo
que sabeis, pues es mi intento,
que el favor me solicite,
que me ha ofrecido Don Mendez;
en aquesta quarto entrè,
con la llave que del tengo,
harte de si imaginado
de hallaros en èl, y puesto
que os restauro de vn assombro,
restauradme vos del mesmo,
desfengañandome como
en este quarto os encuentro.

Viol. Lo que me dezis sabia
yo, mas llevòme primero
lo que estava imaginando,
que lo que estava sabiendo;
y aun con ver el desfengajo,
mal del susto convalezco,
pues si vn miedo me quitais,
me dexais con otro miedo,
el que fingido me disteis,
me estais dando verdadero;
porque verdad, ò ilusion
de todas fuertes os tiemblo:
en aquesta casa vivo,
los criados que vinieron
adelante la tomaron.
Vuestro padre à lo que entiendo
give en otro quarto della;

si à el buscais, idos os ruego,
y debaos yo en esta parte
la fineza de bolveros.

D. Lop. Aunque de vuestra hermosura
idolatra me confieso,
es con tan sagrado amor,
es con tan cortès respeto,
con tan agena esperança,
con tan noble rendimiento,
que la fè con que os adoro,
es con la que os obedezco.
Quedad con Dios, y pensad,
que sois el primer sugeto
que corrigiò mi alvedrio,
y enfiendè mi atrevimiento.

Viel. Id con Dios, y pensad vos
que la fineza agradezco,
y el primero sois tambien
que me ha debido vn afecto.

D. Lop. Ha quien supiera pagarle
de su misma vida aprecio!

Viel. Quereis pagarle Don Lope.

D. Lop. Si. *Vio.* Pues idos, y lea presto.

D. Lop. Yo lo harè, vamos Vicente.

Vic. Vete tu si eres tan necio,
yo me quedo acà esta noche.

Viel. Què pafsion es esta cielos!

Lop. Cielos! què hermosura es esta?

Viel. Que enamora sin defeo.

Lop. Que inclina sin apetito.

Viel. Id con Dios. *Lop.* Guardeos el cielo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Lope, y Vicente vestidos de camiso,
y Lope, y Doña Blanca.*

D. Lop. Vna, y mil vezes el dia
señor repetida sea,
en llegar à tus plantas
humilde mi amor merezca;

Lop. Alçate Lope del suelo,
y tambien venido seas,
como has sido de tus padres
defeado. *Lop.* Sin que me ofrezcas
tu mano à besar, no es justo
levantarme de la tierra.

Lop. Toma, Dios te haga tan bueno
como le pido, llega

befa la mano à tu madre.

D. Lop. Con temor, y con verguença
llego, señora, à tus ojos
por tantas lagrimas tiernas
como les debo. *D. Blan.* No solo
aquellas Lope me cuestras;
pero estas tambien, si bien
son con vna diferencia,
que aquellas llorò el pesar,
y llora el plazer aquestas.
Tu seas muy bien venido.

Vic. Darasele aora licencia
à vn Ermitaño del diablo,
que ha vivido entre dos peñas
haziendo en servicio suyo
muchissima penitencia,
para llegar à besar
tu mano. *Lop.* Que buena piegar
vos tambien venis? *Vic.* Si soy
el cogin desta maleta,
la filla deste cogin,
y desta filla la bestia,
no era precilo, señor,
que donde viniere venga.

Lop. Con tan buena compañía
segura traerà la enmienda.

Vic. Vès que te parece mala,
pues no es buena.

Lop. No jureis. *Vic.* Reçagos son
que me han sobrado de aquella
mala vida: vos, señora,
permitidme que me atreva,
fino à besaros la mano,
à besar la feliz tierra
que pisais. *D. Blan.* Alça del suelo,
que es justo que te agradezca
la lealtad, que con Don Lope
tienes, pues que no le dexas
en ningun trabajo. *Vic.* Soy
criado adquirido, ad perpetuam
rei memoriam. *Beatr.* Mi señor
vino yà, pues aunque sea
delante de ti, he de darle
vn abraço en mi conciencia.

D. Lop. Guardete el Cielo, Beatriz.

Lop. Todos de verte se huelgan;
pero mas que todos yo:
y pues yà à ver es fuerza.

si à el buscais, idos os ruego,
y debaos yo en esta parte
la fineza de bolveros.

D. Lop. Aunque de vuestra hermosura
idolatra me confieso,
es con tan sagrado amor,
es con tan cortès respeto,
con tan agena esperança,
con tan noble rendimiento,
que la fè con que os adoro,
es con la que os obedezco.
Quedad con Dios, y pensad,
que sois el primer sugeto
que corrigiò mi alvedrio,
y enfiendè mi atrevimiento.

Viel. Id con Dios, y pensad vos
que la fineza agradezco,
y el primero sois tambien
que me ha debido vn afecto.

D. Lop. Ha quien supiera pagarle
de su misma vida aprecio!

Viel. Quereis pagarle Don Lope.

D. Lop. Si. *Vio.* Pues idos, y lea presto.

D. Lop. Yo lo harè, vamos Vicente.

Vic. Vete tu si eres tan necio,
yo me quedo acà esta noche.

Viel. Què pafsion es esta cielos!

Lop. Cielos! què hermosura es esta?

Viel. Que enamora sin defeo.

Lop. Que inclina sin apetito.

Viel. Id con Dios. *Lop.* Guardaos el cielo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Lope, y Vicente vestidos de camiso,
y Lope, y Doña Blanca.*

D. Lop. Vna, y mil vezes el dia
señor repetida sea,
en llegar à tus plantas
humilde mi amor merezca.

Lop. Alçate Lope del suelo,
y tambien venido seas,
como has sido de tus padres
defeado. *Lop.* Sin que me ofrezcas
tu mano à besar, no es justo
levantarme de la tierra.

Lop. Toma, Dios te haga tan bueno
como le pido, llega

befa la mano à tu madre.

D. Lop. Con temor, y con verguença
llego, señora, à tus ojos
por tantas lagrimas tiernas
como les debo. *D. Blan.* No solo
aquellas Lope me cueftas;
pero estas tambien, si bien
son con vna diferencia,
que aquellas llorò el pesar,
y llora el plazer aqueftas.
Tu seas muy bien venido.

Vic. Darasele aora licencia
à vn Ermitaño del diablo,
que ha vivido entre dos peñas
haziendo en servicio suyo
muchissima penitencia,
para llegar à besar
tu mano. *Lop.* Que buena piegar
vos tambien venis? *Vic.* Si soy
el cogin desta maleta,
la filla deste cogin,
y desta filla la bestia,
no era precilo, señor,
que donde viniere venga.

Lop. Con tan buena compañía
segura traerà la enmienda.

Vic. Vès que te parece mala,
pues no es buena.

Lop. No jureis. *Vic.* Reçagos son
que me han sobrado de aquella
mala vida: vos, señora,
permitidme que me atreva,
fino à besaros la mano,
à besar la feliz tierra
que pisais. *D. Blan.* Alça del suelo,
que es justo que te agradezca
la lealtad, que con Don Lope
tienes, pues que no le dexas
en ningun trabajo. *Vic.* Soy
criado adquirido, ad perpetuam
rei memoriam. *Beatr.* Mi señor
vino yà, pues aunque sea
delante de ti, he de darle
vn abraço en mi conciencia.

D. Lop. Guardete el Cielo, Beatriz.

Lop. Todos de verte se huelgan;
pero mas que todos yo:
y pues yà à ver es fuerça.

Las tres Justicias en una.

à Don Mendo, y darte gracias
del cuydado, y la fineza
con que acudio à tu perdono:
Beatriz à su quarto llega,
mira lo que haze, y en tanto
quiero Lope que me atiendas.

Vic. Platica espiritual tenemos.

D. Lop. Calla, y paciencia,
pues ya se ve que venimos
à escusar impertinencias.

Lop. Lope, ya ves el estado
en que estamos, nuestra hacienda,
que es lo de menos, està
toda empeñada, y deshecha.

Estefania, la dama
que tantos lustos nos cuesta,
està en vn Convento, y yo
la he dado el dote, y la renta:
y ante Dios, que por poder
hazerlo, y cumplir con ella,
poco menos he quedado,
que à pedir de puerta en puerta.

En fin, hijo, tu estàs oy,
por la piadosa nobleza
de Don Mendo, perdonado;
con que parece que cessa
ya todo lo padecido:

Lo que rogarle quisiera
con lagrimas en los ojos,
con suspiros en la lengua,
y aun de rodillas, si à esto
dieren mis caas licencia,
es Lope, que desde oy aya
en tu vida alguna enmienda:
restaremos lo perdido
de la opinion, y parezca,
que à quien tiene entendimiento,
los trabajos le escarmientan.
Hijo, seamos amigos,
y no aya mas competencias
de amor, ni de odio en los dos.

Vivamos en blanda, y quieta
paz, haziendo de tu parte
cada vno lo que pueda:
yo de la mia pondre
mi amor, regalo, y terneza;
pon tu de la tuya Lope,
solamente vna obediencia:

tu padre es quien te lo pide,
y al fin, Lope, considera,
que no ay siempre vn valedor:
y aun podria ser que venga
tiempo en que este amor, y aquellos
favores, si los desprecias,
convertidos en venganças,
contra tu vida se buelvan.

Vic. Aqui gracia, y despues gloria,
faltò, para ser entera
la tal platica. *D. Lop.* Señor,
palabra doy de que veas
desde oy en mis costumbres
enmienda tal, que agradezcas
à mis passadas fortunas
el conocimiento dellas.

Salen Don Mendo, y Beatriz.

D. Mend. Y yo salgo por fiador
de vna tan justa promessa.

Lop. Señor *D. Mend.* Viendo que querias
passar à verme, no fuera
justo que yo no ganara
de manos à esta diligencia.

Lop. No solo hazeis las mercedes,
mas las hazeis, de manera,
que ya mas que hazerlas, viene
à ser el modo de hazerlas.

D. Lop. Dame tu mano, señor,
y plega à Dios que te veas
tan glorioso en la priuanga
del Rey, que la embidia fiera,
basilisco de Palacio,
tu nombre ignore, y le sepa
la aclamacion, que le escriva
en laminas de oro eternas.

D. Mend. Dame los brazos, y no
Don Lope, assi me agradezcas
lo que aun no he hecho por ti,
que bien mi valor se acuerda,
que te debe honor, y vida:
y vn perdon (olo no es prenda
que pueda satisfazer
el credito de dos deudas.

D. Blan. Plega à Dios, señor, que el cielo.

D. Mend. Nada, Blanca, me encarezca
la voz, el silencio solo
en vos ha de hablarme. *Beatr.* Esta
es la merced, que os estimo

mas que todas, pues con ella
me dexais desemeñada
de vna continua verguença.

D. Mend. Aora bien, quedad con Dios,
que su Magestad me espera.

Lop. Y à mi vn negocio me aguarda.

Lop. Yo dividirme quisiera,
por ir à los dos firviendo:
mas ya que elegir es fuerça,
para que os alsista à vos
darà mi padre licencia.

Lop. Si doy, y con harta enbidia
de ver eleccion tan cuerda.

D. Mend. Y yo la aceto, no tanto,
Don Lope porque lo sea,
quanto porque yendo agora
vos conmigo, es cosa cierta,
que me excusais de quedarme
yo con vos, pues de maner
està el alma en vuestra vista,
vsana, alegre, y contenta,
que no quisiera apartaros
vn punto de mi presencia.

Vic. Beatriz, escucha.

Beatr. Què quieres?

Vic. Ya que los amos se ausentan,
no merecerè yo por
recien venido siquiera
algun abraço traído.

Beatr. Y aun sacado de la tienda
para esse efecto. *Vic.* Ay Beatriz,
que de cuidados me cuestras!

Beatr. Bueno es esso para aver
dos mil meses que te espera
mi amor, y no aver venido
à dar por acà vna buelta.

Vic. Como no? pues no venimos
mi amo, y yo vna noche destas
passadas, y nos entramos
como en nuestra casa mesma,
en el quarto de Don Mendos,
donde con Violante bella
à medio destocar dimos,
donde huvo el tente, espera,
sombra, ilusion, con su poco
de desmayo, y pataleta.

Beatr. Calla, calla, no me quentes
lanecitos de novela.

Vase.

Vic. Pluguiera mi Dios, Beatriz,
pues con esso no estuviera
tal mi amo, que no es
novela, sino si vela:
pues ni dormir, ni comer,
à ninguna hora me dexa,
hablando siempre, en si estava
mas hermosa, mas perfecta,
desmelenada, que no
melenada su belleza.

Beatr. Esso tenemos agora?

Vic. Pues, y bien, de que te pesa à ti?

Vase.

Beatr. De que aviando amor,
es preciso que tu seas
el correbedile del,
y como vayas, y vengas
Elvira, que à lo que he visto,
es su secreraria, es fuerça
que no pierda sus derechos.

Vic. Ay Beatriz, y si tu vieras
coco yo à la tal Elvira,
que pocos zelos te diera
su hermosura.

Vase.

Beatr. Pues por què?

Vic. Porque es la sierpe lerneja,
en carne humana ella estava,
como ya tan tarde era,
y no esperaba visita,
quitada la cabellera.

Beatr. Què dizes, quitada?

Vic. Ad cercen.

Beatr. Luego es calva?

Vic. Es calvatruena:

fuera desto no tenia
tan cabal como debiera,
del estuche de la boca
la necessaria erramienta.

Beatr. Aquella moça tan moça,
dientes postizos? *Vic.* Aquella,
sin otras cosas que callo,
que no es de hombres de tais prendas
hablar mal de las mugeres,
ni han de perder por mi lengua
las doncellas su remedio;
pero mi amo como dexa
ya en la carroza à Don Mendos,
aqui buelve:

Beatr. A Dios te queda.

Las Tres Justicias en vna.

miren quien de aquella cara
tales defectos creyera!
que bien dizen que es la noche
el toque de las vellezas.

D. Lop. Vicente, por dicha has visto
en alguna de estas rejas
à Violante. *Vic.* No señor,
ni pienso que aunque la viera
la conociera yo agora.

D. Lop. Como tuya es la respuesta.
Vic. De lo que à mi no me incumbe
no hago memoria, que fuera
ser la memoria local.

D. Lop. Posible es que olvidar puedas
averla visto el cabello
desmarañando las trengas
dar al ayre golfos de oro,
y ir al rebès de otras selvas,
que ella es perlas quanto corte,
sobre doradas arenas,
y aqui al derramar los rìços
la inundacion de sus hebras,
sobre su nevado cuello,
es con tanta diferencia,
que corren arroyos de oro,
sobre margenes de perlas?
No te acuerdas.

Vic. No señor,
ni me acuerdo, ni quisiera,
por no acordarme que vi,
si es que hemos de hablar de veras,
à Elvira, à su lado haziendo
ventaja, no competencia,
à su hermoluta.

D. Lop. Que loco!

Vic. Pues serà la vez primera
que sea mejor la criada,
que no el ama? *Lop.* O si pudiera
por alguna parte ver
à Violante. *Vic.* Considera
Señor, que oy hemos venido
escapados de vna, y buena,
no nos metamos en otra
tan presto Violante bella.

D. Lop. A mi padre he llevado
muy mal que me reprehenda,
mira como llevarè
que lo hagas tu, bucao fuera

que mi gusto embarzara
ninguno, pero quien entra
silli?

Vas. *Vic.* Don Guillen de Açagra.

Sale Don Guillen.

D. Lop. Que dizes, no me pidieras
albricias en Zaragoza
Don Guillen? *D. Guill.* Y mal pudiera
sufrir, Don Lope, vn instante
el coraçon mas ausencia.
Apenas que aviais venido
supe, quando con presteza
os busquè, no para daros
vna, y muchas norabuena,
fino para recibirlas
yo. *D. Lop.* Todas aquellas finezas
Don Guillen, es justamente
devida à la amistad nuestra:
y por pagar en tu misma
obligacion esta deuda,
vos tambien seais bien venido.

D. Guill. No es posible que lo sea
quien viene tras vn cùydado,
vivo el sentimiento, y muerta
la esperança.

D. Lop. De què suerte?

D. Guill. Ya os acordais que à la guerra
de Napoles me parti
tres años ha.

D. Lop. Por mas señas,
me acuerdo de que los dos
nos despedimos en essa
plaza de la Seu, con hartos
sentimientos, y tristezas,
como adivinos entonces
de las notables tragedias
que avian de sucederme,
Don Guillen, en vuestra ausencia.

D. Guill. Todas las supe, y el ciclo
fabe si senti faberlas;
pero vamos à las mias,
ya que cesaron las vuestras:
porque aveis, à lo que espero,
de ser el alivio dellas.

D. Lop. Vuestro soy, y no avrà cosa
que mi amistad no os ofrezca.

D. Guill. Palsè à Napoles en fin,
donde nuestro Rey intenta

vengat por tantas la muerte
que diò con tanta fiereza
el de Napoles, al grande
Norandino hijo del Cesar;
pues en publico cada alfo
le hizo cortar la cabeza;
pero aquello no es del caso,
bolvamos à otra materia.
Entrè en Napoles vn dia,
donde vi en vna Belleza
reducido el Sol à vn rayo,
cifrado el cielo à vna esfera;
à vna lagrima la Aurora,
y à vna flor la Primavera.

Destos encarecimientos
llegareis à la experiencia,
quando sepais que à quien vi
dentro de Napoles era.

Vic. Doña Violante, señor.

d. Lop. Que dizes, maldito seas.

Vic. Por qué digo mas que
fali de su quarto, y entrè
en este, y al conocer
que ay gente aqui dà la buelta.

d. Lop. Retiraos Don Guillen
vn breve espacio à fuera,
no embarazemos el passo
à esta dama. *d. Gui.* Norabuena,
que yo tampoco no quiero
que aqui hasta hablaros me vea.

d. Lop. Vive el Cielo que temi
que fuesse la dama ella.

Salen Violante y Elvira.

Vic. Pues podia yo saberlo,
habla antes que se buelva.

d. Lop. Por qué señora os bolveis?
advertid que es tirania,
que los terminos del dia
à tolo vn punto abrevicis;
pues si agora amanecéis
Sol en cuyo ardor me abraço,
y bolveis atras el passo,

vn caos formareis señora
de las luzes del Aurora,
y las sombras del Ocaso.
No os vais, passad adelante;
sin que el mirarme os disguste,
pues no ay temor que os asuste,
ni rezelo que os espante:
de dia es bella Violante,
no de la noche valido
à ofenderos he venido,
fino la vida à ofreceros;
viniendo por vos, y à seros
dos vezes agradecido.

Viol. Es tan grande la aprehension
del miedo que ya os cobré,
que aun viendos de dia, no se
si sois verdad, ò ilusion.
Si bien en esta ocasion,
que à ver à Blanca venia,
no Don Lope me bolvia
por vos, sino porque vi
no se que otra sombra aqui
contra quien no vale el dia.

D. Lop. Vn amigo mio señora
es con quien hablava yo,
y en viendos, se fue, por no
embarazaros agora,
que el coraçon que os adora
previno contra el desden
vuestro esta ausencia, y fue dia
porque yo os hable. *Viol.* Ay de mi,
no era aquel Don Guillen.

Elvir. Si.

Viol. Pues el me habla en Don Guillen;

D. Lop. Y ya que à mi quarto vais,
la ocasion no me negueis,
que vos misma me ofrecéis,
para que de mi os sirvais.

Viol. Estos estremos no hagais
quedaos. *D. Lop.* No sera razon
la vida perder. *Viol.* Pues son
lo mismo ocasion, y vida?

Las Tres Justicias en Vna.

D. Lop. Si pues no buelue perdida
jamás, vida, ni ocasion.

Vic. La que conmigo teneis
aprovechad, ya os escucho:
què quereis dezir? *D. Lop.* Lo mucho
que à vna memoria debeis.

Viol. Tercero fuyo os hazeis?

Lop. No me atrevo à ser primero,
y así hablo por tercero,
que se declara mejor
en amarnos el temor.

Viol. Pues siendo así, yo no quiero
oïros, porque sepais,
quanto el escuchar me pesa
atreuimientos de aqueſta
memoria de quien me hablais.
Engañaos si pensais
que es medio de conſeguir,
agrados míos, venir
à declararmelos vos.
esto le dezid, y à Dios.

D. Lop. Advertid. *Viol.* No os he de oïr. *Vas.*

D. Lop. Entendiò como queria
irme à declarar con ella,
y tan cuerda como bella,
de la misma industria mia
se valió su tiranía
para dar me el deſengaño,
irè fingiendo mi daño:
ſi aquí Don Guillen bolviere,
dile que vn punto me eſpere.

Vic. Sera Elvira. *Elvir.* Sor picaño.

Vic. No se eſpante vced de ver
de dia eſta ſacha mia.

Elvir. Es para eſpantar de dia,
como de noche. *Vic.* Vn placer
ſolo Elvira me has de hazer.

Elvir. Qual es placer me di?

Vic. Perder el juicio por mi,
que yo à ſuoras ran mias
nunca pido guilgorias.

Elvir. Cierro que lo hiziera así,
à no ſaber los eſtremos
con que à Beatriz quiere bien
el ſeñor Vicente. *Vic.* Quien?

Elvir. A Beatriz, que las que vemos
de afuera, el lance entendemos.

Vic. Yo à Beatriz, ſi tu ſupieſſes

quien es Beatriz, no creyeras
tal. *Elvir.* Por què? *Vic.* Porque no dudo,
que en Livia, y Ircania pudo
ſer molde de vaciar fieras,
Ves todo aquel eſterior
boato con que brilla, pues
hablad de cerca, es
peſtilencia el olor
de ſu boca, y lo peor
no es eſto con ſer tan malo:
coſas ay que no ſeñalo,
porque à mugeres no enojo,
mas tiene de vidrio vn ojo,
y la vna pierna es de palo.

Elvir. Mientes que no puede ſer.

Vic. Mirala tu con cuydado,
vera la ranquear de vn lado,
y de otro lado no ver.

Sale D. Guillen. Si paſò buelvo à ſaber
Violante ya, y ſi queda
aquí D. Lope, que no
deſcanſa la pena mia. *Sale Don Lope.*

D. Lop. Pues Violante, en compañia
ya de mi madre quedò:
à buſcar à Don Guillen vengo.

Elvir. Ya buelven los dos.

Vic. Luego hablarèmos. *Elvir.* A Dios.
De quantos à Beatriz ven,
quien avrà en el mundo, quien
que tal llegue à preſumir. *Vas.*

D. Lop. Perdonadme, que por ir
con Violante me he tardado.

D. Guill. Vos eſtais bien diſculpado.

D. Lop. Y vos podreis proſeguir.

D. Guill. En què quedamos? *D. Lop.* En que
las treguas eſtuardas
en Napoles, Don Guillen,
viſteis vna hermosa dama.

D. Guill. Dexè de dezir entonces
Don Lope vna circunſtancia,
que es preciso aora ſe diga.

D. Lop. Qual es?

D. Guill. Prevenir que eſtava
por Embaxador en Roma,
à ocasion que ſe tratavan
las treguas, Don Mendo, à quien
el Rey Don Pedro le manda,
por la experiencia que tiene

en tales cosas sus canas,
 como quien mas de veinte años
 à asistido à Roma, y Francia,
 que para ajustar los medios
 al punto à Napoles parta:
 con que pienso que os he dicho
 de vna vez quien es la dama,
 porque deziros que fue
 Don Mendo con esta causa
 à Napoles, que vi en ella
 vna hermosura gallarda;
 que he venido à Zaragoza
 traído desta esperança,
 mas que de mis pretensiones;
 y viviendo en vuestra casa,
 dezir que os he menester
 para alivio de mis ansias,
 bien dà à entender que Violante
 es la deidad soberana,
 à cuyo sagrado culto
 fueron en sus limpias aras,
 si la vida ofrenda poca,
 victima no mucha el alma.

Vic. Muy buena hazienda hemos hecho,
 que và que antes que se vaya
 de aquí le damos con algo.

D. Lop. Quien vió confusiones tantas!
 mas disimulemos zelos,
 y aunque es la copa penada,
 apurè nos de vna vez
 todo el veneno que salta,
 con menos digno iugeto
 que Violante, cosa es clara,
 que desempeñarais mal
 Don Guillen sus alabanzas:
 dezième en que estado estais
 con ella, para que haga
 yo luego lo que me toca.

D. Guill. Solamente dos palabras
 dirà en que estado estoy.

Leo. Que son. *D. Guill.* Amor, y desgracia,
 quiero, y quiero aborrecido.

Vic. Malo es todo; pero vaya.

D. Guill. Sabiendo, pues, que venia
 à Zaragoza, di traza
 de seguirla, donde espero
 con vuestra ayuda obligarla,
 porque viviendo Don Lope

ella en vuestra misma casa,
 no solo podrè buscandoos
 verla alguna vez, y hablarla;
 pero pediròs podrè,
 que vos la habléis en mis ansias,
 no perdamos la ocasion
 Lope, de que quando salga
 de la visita, bulqueis
 algun modo con que darle
 vn papel mio, que yo
 no quise por esta causa
 que me viera, sin estar
 de mi venida avisada,
 no hiziera la novedad
 de la fineza vengança.

El papel escribirè
 en la primer parte que aya
 ocasion, pues que no puedo
 entrar aora en vuestra sala.

Al punto vuelvo Don Lope,
 esperadme que le trayga. *Vas.*

Vic. Señor à Dios. *D. Lo.* Donde vais?

Vic. Donde he de ir à la montaña
 à esperarte, que yà sè
 que has de ir à.

D. Lop. No te vayas,
 que estimo mucho à Violante,
 y aunque me ofende el amarla,
 el amarla yo también
 mis acciones embaraza,
 defuerte, que oy me reporta
 con lo mismo que me agravia,
 suframos algo vna vez,
 y demos Vicente traça,
 como, sin que à rompimiento
 llegue aqueste lance, aya
 modo de salir bien del.

Vic. Quanto estimo que te valgas
 oy señor de la cordura.

Yo sè vn modo. *D. Lop.* Què es?

Vic. Dextera
 tu que estàs en los principios
 de tu amor.

D. Lop. Si yo me hallara
 en disposicion de hazerlo
 lo hiziera, mas serà vana
 diligencia, no podrè.

Vic. Què haràs?

D. Lop. No sè, pero aguarda,
que ya de mi quarto sale.

Vic. Breve visita.

D. Lop. Antes larga:
pues en esse espacio breve,
por mi tantos siglos passa.

Viol. Señor Don Lope,
aun aqui todavia?

D. Lop. No se aparta
facilmente de su centro
cosa ninguna, las aguas
vân siempre buscando al mar
por donde quiera que vaya:
La piedra corre à la tierra
de qualquier mano que salga,
el viento al viento le añade
de qualquier parte que vaya,
y el fuego à su esfera sube
de qualquier materia que arda.
Yo así arroyo fugitivo,
al mar soro de mis ansias,
violenta piedra à la tierra,
de mis gravedades patria.
Atomo alterado al viento,
region de mis esperanças;
y rayo al fin, voy al fuego,
esfera de mis desgracias.
Porque encendido, alterado,
errante, ò violento, aya
piedra, arroyo, atomo, y rayo,
à tierra, mar, viento, y llama.

Viol. Aua que esta filosofia
es tan facil, es tan clara,
que yo sin razon no entiendo
no de su razon la causa.

Lop. Pues no es muy dificultosa,
pues todo el discurso para
en que tiene el centro suyo,
dónde vos teneis el alma.

Viol. No conviene esta fineza,
Don Lope con la passada.

D. Lop. Como?

Viol. Como aveis mudado
el papel en esta fantasia,
que haziendo antes los terceros
hazeis ya primeros.

D. Lop. Basta,
que echais menos que no os hablo.

en esse estilo, pues salgan
las voces del desengaño,
rompiendo las sombras pardas,
que hablaron en cifra entonces,
que sabiendo que os agrada,
harè cuydado el acaño.
Don Guillen, pues.

Sale Don Guillen.

D. Guill. En mi habla,
à buena ocasion lleguè.

D. Lop. Viene à Aragon desde Italia,
Girasol de vuestro amor,
siguiendo las luzes claras
de tanto Sol, de quien es
humana racional planta.
Que os lo avise me ha mandado,
y que de mi parte haga
la suya con vos.

D. Guill. Que amigo
tan leal, tan fino: mal aya
vn hombre que àzia mi viene,
pues que de escuchar me aparta
la respuesta. *Vase Don Guillen.*

Viol. Mal Don Lope,
el segundo estilo os salva
de la culpa del primero;
y siendo ofensas tan claras
las dos, bien podrè la vna
perdonar, pero no entrambas.

D. Lop. Sepa yo de qual no quedo
absuelto para escucharla;
que es mi deseo, señora,
enigma tan intrincada,
que explicarla no sabrè.

Vic. Pues yo si sabrè explicarla.
Responded à Don Guillen
de mi parte, que no haga
finezas por mi, pues sabe,
quanto han sido desdichadas
siempre conmigo, y que dè
al viento sus esperanças.

D. Lop. Y à mi, que he de responderme?

Vic. Respondaos vuestra ignorancia.
Si la culpa es vna mi misma,
si vno mismo es de la causa
el Juez, y os dize, que al otro
esto digais, cosa es clara.

D. Lop. Qué?

Viol. Que os quiere dar à vos
sentencia à aquella contrarias
porque si huviesse de ser
vna misma, no apartara
las respuestas, pues con vna
se huviera servido de ambas.

D. Lop. Effen si, pendiente tuve
hasta explicaros el alma.

Sale Don Guillen.

D. Gu. Yà passò el hombre, yà puedo
ver lo que responde.

Viol. Basta,

que esto por agora os diga,
si ya no quereis que zñada,
D. Lope, que aunque fui vn tiempo
diamante, bronce, y estatua:
que à buril lima, y azero
resiste, desfiende, y gasta,
todo al fin se dà à partido,
pues el diamante se labra,
el bronce se facilita,
y los marmoles se ablandan.

D. Guill. Albricias Cielos! Violante
mas apacible, y humana,
hablandola en mi responde.

D. Lop. Mil vezes tus manos blancas
por tantos favores beso.

D. Guill. Que fiel amigo! que haga
estremos, como si el fuera
el favorecido. *D. Lop.* Y rara
fuera mi dicha, señora,
si esse favor afiançara
alguna prenda que fuera
testigo de dichas tantas.

Viol. Tomad Don Lope esta flor,
ella por testigo vaya
de mi esperança, pues es
del color de mi esperança. *Vase.*

D. Lop. Vivirà eterna en su lustre;
fin que se atrevan à ajarla,
ni los rencores del Cierço,
ni del abrego las sañas:
O felice, quien la lleval

D. Guill. Mas felice quien la aguarda,
por ser ella quien la embia,
y por ser vos quien la traiga,
antes que me la entregueis
me he de arrojar à essas plantas;

Vic. Muy bien despachado viene.

D. Guill. Porque reverencia tanta
os es dos vezes debida:

vna, Lope, por tan rara
amistad: y otra, porque
así me halle essa esmeralda,
que con menor rendimiento
no me atreverè à rocarla.

D. Lo. Algad, Don Guillen, que si estos
estremos la color causa
desta verde flor, por serlo
essa sujeta à mudanças.

D. Guill. Què es lo que de zis?

Vic. Que và

que por esta flor se canta,
que siendo verde trocò
en zelos sus esperanças.

D. Lop. Digo, que aunque es de Violante,
y aunque en mi mano se halla
no viene à vos. *D. Guill.* Yo no oí
en mis finezas hablarla
vos mismo? *D. Lop.* Si.

D. Guill. Y luego, aunque
vn criado que passava
me apartò, no escuchè Cielos,
que menos fiera, y ingrata
embia va por testigo,
de que marmoles se gastan,
de que montañas se mudan,
de que diamantes se labran
essa flor? *D. Lop.* La vez primera
ha sido, que sus desgracias
no escuche el que escucha.

D. Guill. Como?

D. Lop. Como la razon cortada,
si ois lo que os està bien,
lo que os està mal os falta.
Lo que Violante os responde,
es que vuestro amor la causa.

D. Guill. Pues à quien Violante dize,
quando con vos en mi habla,
que ya es menos fiera?

D. Lop. A mi.

Vic. Arrojàse con la carga:

D. Guill. A vos. *D. Lop.* Si.

D. Guill. Mirad, Don Lope,
que siendo aquellas palabras
vuestras, ponicis mi amistad

en ocasion de dudarlas.

D. Lop. Quien dudo lo que yo diga
verà à que se atreve.

D. Guill. Basta
el susto, con que quereis
que compre dich: tan alta,
y dadme la flor. *D. Lop.* Es mia,
y siendo lo no he de darla.

D. Gu. Es de quien es, y no es vuestra,
y siendo lo he de cobrarla.

D. Lop. Pues mirad como ha de ser?

D. Guill. Saliendo de vuestra casa,
y llevandola con vos,
adonde amistad tan falsa
castigar sabrè, y vengar
mis zelos à cuchilladas. *Vas.*

Salen Violante, y Blanca.

Viol. Don Lope, què es esto?

D. Lop. Nada.

Vic. Ha mucho que no reñimos.

D. Blan. A tus voces
de esta quadra sali.

Viol. Yo tambien de essorra.

D. Bl. Donde vàs?

D. Lo. Qu. sè yo, aparta.

Vic. Esperad. *D. Lop.* Luego, señora,
buelvo à ver lo que me mandas.

D. Bl. Què es esto, Lope, tan prelo
ya en nuevos disgustos andas?

Vic. Ha mucho que no reñimos.

Viol. Qual es Don Lope la causa
del disgusto? muerta estoy!

D. Lop. Vuestro recelo os engaña,
que yo disgusto no tengo.

D. Blan. No ha de aver en esta casa
vna hora de paz contigo?

D. Lop. Pues aora, pena rara!
què guerra te he dado yo?

Viol. Pues què tienes?

D. Blan. Pues què trazas?

Vic. Ha mucho que no reñimos.

D. Lop. Pues què es esto?
tu en demandas, y respuestas,
desco apuesto: así

con Violante, y Blanca;

què ha sido? *D. Blan.* Lope, señor,
Cielo, vna industria me valga,

con que su padre no entienda

que ya en inquietudes anda!
ha tenido con Vicente
vn enfado, procurava
castigarle, y las dos puestas
en medio.

Vic. Mas que esto carga
sobre mi. *Viol.* Que no le dè
estorvamos. *Lop.* O que estraña
es Lope tu condicion.

D. Lop. Señor, que no ha sido nada.

Vic. Pedíame ciertas quantas
de vn dinero que se falta,
y sobre esto. *Lop.* Bien està:
idos, idos, noramala.

Vic. Para ti nunca ay razones. *Vase.*

Lop. Y por cosas tan livianas,
vos no os reportais delante
de Violante? *Lop.* No ay palabras
con que à esse cargo responder:
y así lolo latisfaga

el silencio; ò quien supiera
dondè Don Guillen me aguarda!

D. Blan. No le dexeis ir, señor.

Lop. Pues no es mejor que se vaya,
y nos dexè, perdonadle
vos, señora, que es tan rara
su colera, que ni à mi,
ni à nadie respeto guarda.

Viol. Disculpado està conmigo:
y es, que yo soy la culpada
solamente.

D. Blan. Ay infelize!
por donde mas procurava
embaraçar que saliesse,
le he dado la puerta franca:
què he de hazer?

Viol. Temiendo esto y
no lucedà vna delgracia. *Riñen.*

D. Guill. Desta fuerte le castigan,
traydor, amistades falsas.

D. Lop. Sobre zelos no ay trayciones:

Lop. Q. è es aquello?

Salen Elvira, y Beatriz.

Elvir. Cuchilladas en la calle.

Beatr. Mi señor
es el que riñe: à què aguardas?
corre, señor, que es tu hijo.

Lop. Ya Blanca yo me espantava,

que estuviésses quieto vn dia:
presteme el amor sus alas,
aunque en mi vida à sus cosas
he ido de tan mala gana. *Vas.*

*Salen Don Guillen, y Don Lope riñendo, y otros
en medio, y Lope viejo.*

Lop. Tente Lope, Don Guillen.

r. Ya que à este tiempo llegamos,

ved que de por medio estamos.

D. Guill. Falso amigo.

D. Lop. El falso es quien.

Lop. Como ayendo yo llegado,
barbaro no te detienes.

D. Lop. Por ver que à quitarme vienes
el honor que no me has dado.

Lop. Lo menos, pluguiera à Dios,
tuvieras del que te di:
y pues mis canas aqui
mi hijo no respeta, vos
lo hazed, señor Don Guillen,
porque hallar en vos colijo
mas respeto que en mi hijo.

D. Guill. Y aveis colegido bien,
que estas canas respetando,
à vn tiempo con los azeros
de aquestos dos Cavalleros
me reportarè, dexando
la causa que me ha movido
à mas secreto lugar.

D. Lop. Esto es querer difraçar
el temor que me has tenido.

D. Guill. Yo temor.

Ensalvan à reñir.

Lop. Barbaro, loco,
como viendo al llegar yo,
quanto èl me respetò,
tu me respetas tan poco.
Vive Dios de hazerte aqui
que de mi valor te espantes.

D. Lop. Tente, y mira no levantes
el baculo para mi;
que vive Dios de poner
las manos en tu castigo.

Lop. No te ensena tu enemigo,
ingrato, lo que has de hazer?

D. Lop. No, que si èl te ha respetado
de cobarde, yo no puedo
hazer virtud lo que es miedo.

D. Guill. Quien digere, ò ha pensado
que yo te he temido. *Lop.* Avra-
mentido, yo lo dirè,
no lo digais vos. *D. Lop.* Si fue
de ti pronunciado ya
en nombre suyo: ya aqui
verme importa fatisfecho.

Toma caduco. *Dale vn bofeton.*

Vic. Què has hecho?

Lop. Cayga el Cielo sobre ti:
à èl hago testigo yo,
que es su causa la primera.

Tod. Todos te ayudamos, muera
el que à su padre ofendió.

Vic. Yo solo confuso aqui,
ni ofensa, ò ofensa trato:
señor levanta. *Lop.* Hijo ingrato,
cayga el Cielo sobre ti.
Estas espadas que van
vengando la ofensa mia,
rayos sean este dia
contra tu vida: y si haràn,
que para exemplo en los dos,
tu muriendo, y yo llorando,
rayo es el azero, quando
venga la causa de Dios.

La mano que me pusiste
sobre aquesta blanca nieve,
como à sustentar se atreve
agravios que al Cielo hiziste?
Y èl viendo mis desconuelos
en tragedia tan estraña,
como sus luzes no empaña?
como no rasga sus velos?
y con iras no deslumbra
el aire que te alimenta,
la tierra que te sustenta;
y el resplandor que te alumbra?

Vic. Señor, la capa, y sembrero
toma, yo te la pondrè,
y el baculo. *Lop.* Para què
si es de palo, y no de azero?
Màs yo le tomarè, si,
que ofensas de vn bofeton,
palos quien las venga son:
y si èl con vn padre aqui
piadoso en el duelo està,
mejor yo, segun colijo,

Las Tres Justicias en Vna.

puedo estarlo con vn hijo
tirano: el palo me dà,
para vengarme con él:
mas ay de mi! que es en vano,
pues al tomarle en la mano
el pie me falta. O cruel
fortuna! O desdicha fuerte!
como me podrè vengar,
si aquel que me ha de ayudar
à sustentar, ne me advierte,
que armado en la tierra dura,
solo ha de irme aprovechando
de aldava, con que ir llamando
à mi misma sepultura.

Vic. Reportate, echà de ver
que en ti reparando và
toda la gente. *Lop.* Pues yz,
què tengo yo que perder?
En mi adviertan todos, si,
sepan que hombre infame soy,
pues à quien el ferle doy,
me quita el honor à mi.
Hombres miradme, yo he sido
aquel misero infelice,
que me ha deshecho quien hizo,
y de mi sangre ofendido,
vengarme en mi sangre trato,
no solo al Cielo, que fue
Juez supremo, pedirè
justicia de vn hijo ingrato;
pero à vosotros tambien,
y al Rey pedirselà intento,
dando suspiros al viento.

Vic. Considera, que no es bien
por las puertas de Palacio
entrar de aqueffa manera.

Lop. A las del Cielo quisiera
vencer el inmenso espacio.
Rey Don Pedro de Aragon,
Christiano Monarca, à quien
llaman el sabio, el justiciero,
y el ignorante, el cruel.

Salo el Rey. Quien me llama?

Lop. Vn desdichado,
que arrojado à vuestros pies,
justicia señor os pido.

Rey. Ya os conozco, Lope, pues
usando de mi piedad,

vuestro hijo perdonè
estando ya condenado,
que queréis?

Lop. Que no lo estè,
para que veais, señor,
quando soy vasallo fiel,
que voz que os pidió piedad,
justicia os pide tambien:
mi hijo, si es que es mi hijo,
(perdone Blanca esta vez)
Blanca, con cuya virtud
aun no es puro el rosciel
del Sol, que à ella ha dexado
de luzir, y padecer:
oy contra Dios, vos, y yo,
de Dios, de Padre, y de Rey,
porque le reñi, saltando
al quarto precepto, que
tras los del cuito de Dios,
es el primero despues,
puso en mi rostro la mano,
y imposible de tener
vengança, criminalmente
ante vos querello del,
pues quando yo os la pedí,
la piedad en vos la hallè,
aora que os pido justicia,
señor no me la negueis,
porque apelarè à los Cielos
de vos, à que me la den:
vea el Cielo, y sepa el mundo,
y escuchen los hombres, que
hijo que cruel procede,
haze à su padre cruel. *Vas.*

Rey. Mendo. *Mend.* Señor.

Rey. Pues que fois
mi justicia mayor, ved
que à vos esta causa os toca;
mi autoridad, mi poder
empeñad en que se prenda
este hombre, y sin que lo estè,
à mis ojos no bolvais.

Mend. Al punto señor, irè
à hazer quantas diligencias
me sean posibles de hazer.

Rey. Midad, que me importa ya
mas que presumis.

Mend. Por què

Rey. Porque me ha dado este caso
oy que discurrir al ver,
que en las pasadas edades,
no ha auido en el mundo Rey
ante quien jamás se diesse
igual quereña, que harè?
Terrible imaginación,
que me quieres? dexame,
que yo te doy la palabra
de averiguar, y saber,
que es aquel es hijo deste,
ni ène es el padre de aquel.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Mendo, y criados.

Rey. Por esta parte, señor,
que es por donde mas brioso
el Ebro corre, arrastrando
de estos montes los arroyos,
es por donde el escaparse
intenta. *D. Mend.* Seguidle todos,
examinando su espacio
peña à peña, y tronco, à tronco.
Quien en el mundo se ha visto
en empeño tan forçoso
como yo? pues voy buscando,
ay infelize! lo propio
que hallar no quisiera, acción
hija de los zelos solos.
Por vna parte me manda
el Rey fevero, ò piadoso,
que no buelva à tu pretencia,
sin dexar, terrible ahogo!
preso à *D. Lope*, y por otra
la deuda que reconozco,
la inclinación que le tengo;
me estàn sirviendo de estorvo.
Si le prendo à mi amor falto;
y sin le prendo, pougo
la gracia de Rey à riego,
como podrè Cielos! como
entre obediencia, y amor

cumplir à vn tiempo con todo:

*Salen acuebillando à Don Lope, y è
ensangrentado el rostro.*

D. Lop. Vicadome que es imposible
quedar con vida, conozco
mas para el precio en que tengo
de venderla, aun fois muy pocos.

D. Mend. No le mateis, que llevarle
vivo me importa: ò si logro
prenderle aqui, porque pueda
mi discurso buscar modos
despues de salvar su vida.

Don Lope. D. Lop. Tu voz conozco;
primero que tu semblante,
porque confuso, y dudoso
me tienen tres vezes ciego,
la ira, la sangre, y el polvo;
Y no sè si voz ha sido
para mi, ò trueno ruidoso,
que en su acento me dexò
elado, inmovil, y absorto.

Què me quieres? què me quieres?
que tu solo, que tu solo,
Don Mendo has podido darme
mas temores, mas asombros,
con vna voz que me has dado,
que con sus armas estotros.

D. Mend. Lo que quiero es, que la espada
rindas, y menos brioso
te des à prision. *D. Lop.* Yo? *D. Mend.* Si.

D. Lop. Esto es muy dificultoso.

D. Mend. Yo te ofrezco. *D. Lop.* Yo lo creo,
señor, pero no lo otorgo,
que no he de darme à partido
al temor. *D. Mend.* Barbaro, loco,
què intentas? *D. Lop.* Morir matando;
pero en vano lo propongo,
que contra ti no es posible
que yo me muestre animoso;
porque tiemblo si te miro,
me estremezco si te oygo,
ca mis lagrimas me anego,

Rey. Porque me ha dado este caso
 oy que discurrir al ver,
 que en las passadas edades,
 no ha auido en el mundo Rey
 ante quien jamàs se diesse
 igual quereita, què harè?
 Terrible imaginacion,
 que me quieres? dexame,
 que yo te doy la palabra
 de averiguar, y saber,
 que es aquel es hijo deste,
 ni ène es el padre de aquel.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Mendo, y criados.

1. Por esta parte, señor,
 que es por donde mas brioso
 el Ebro corre, arrastrando
 de estos montes los arroyos,
 es por donde èl escaparse
 intenta. *D. Mend.* Seguidle todos,
 examinando su espacio
 peña à peña, y tronco, à tronco.
 Quien en el mundo se ha visto
 en empeño tan forçoso
 como yo? pues voy buscando,
 ay infelize! lo propio
 que hallar no quisiera, acción
 hija de los zelos solos.
 Por vna parte me manda
 el Rey fevero, ò piadoso,
 que no buelva à tu pretencia,
 sin dexar, terrible ahogo!
 preso à *D. Lope*; y por otra
 la deuda que reconozco,
 la inclinacion que le tengo;
 me estàn sirviendo de estorvo.
 Si le prendo à mi amor falto;
 y si le prendo, pougo
 la gracia de Rey à riego,
 como podrè Cielos! como
 entre obediencia, y amor

cumplir à vn tiempo con todo:

*Salen acuebillando à Don Lope, y èl
 ensangrentado el rostro.*

D. Lop. Vicadome que es imposible
 quedar con vida, conozco
 mas para el precio en que tengo
 de venderla, aun fois muy pocos.

D. Mend. No le mateis, que llevarle
 vivo me importa: ò si logro
 prenderle aqui, porque pueda
 mi discurso buscar modos
 despues de salvar su vida.

Don Lope. D. Lop. Tu voz conozco;
 primero que tu semblante,
 porque confuso, y dudoso
 me tienen tres vezes ciego,
 la ira, la sangre, y el polvo;
 Y no sè si voz ha sido
 para mi, ò trueno ruidoso,
 que en su acento me dexò
 elado, inmovil, y absorto.

Què me quieres? què me quieres?
 que tu solo, que tu solo,
 Don Mendo has podido darme
 mas temores, mas asombros,
 con vna voz que me has dado,
 que con sus armas estotros.

D. Mend. Lo que quiero es, que la espada
 rindas, y menos brioso
 te des à prision. *D. Lop.* Yo? *D. Mend.* Si.

D. Lop. Esto es muy dificultoso.

D. Mend. Yo te ofrezco. *D. Lop.* Yo lo creo,
 señor, pero no lo otorgo,
 que no he de darme à partido
 al temor. *D. Mend.* Barbaro, loco,
 què intentas? *D. Lop.* Morir matando;
 pero en vano lo propongo,
 que contra ti no es posible
 que yo me muestre animoso;
 porque tiemblo si te miro,
 me estremezco si te oygo,
 en mis lagrimas me anego,

en mis suspiros me ahogo,
el Cielo, y la tierra, quando
contra tula espada tomo
se me oscurecen, y faltan.

D. Mend. Aquelle es efeto propio
de la justicia, en quien Dios
puso el temor, y el asombro
del delinquente. *D. Lop.* No es effo;
pues aunque me reconozco
delinquente, bien pudiera
como herido can rabioso,
à quantos vienen contigo
despedaçar, mas tu solo
me pones miedo, y respeto:
y así à tus plantas me postro;
esta espada rayo ardiente,
que desde la punta al pomo
sangrienta se viò en mi mano,
rendida à tus pies arrojò,
al mismo tiempo, ay de mi!
que en ellos la boca pongo.

D. Mend. Levanta Lope, que el Cielo
sabe bien, que en tan penoso
trance, delinquente tu,
y yo juez, tuviera à logro
trocar la suerte contigo,
pues me viera mas dichoso
tu peligro padeciendo,
que padeciendo mi asombro;
pero no temas, porque
me muestre aqui riguroso
contigo, que importa hazerme
de parte de los enojos
del Rey. *D. Lop.* Pues el Rey que sabe
de mi ya. *D. Mend.* Tu padre propio
de ti le pidió justicia.

D. Lop. A buscar mi espada torno.

D. Mend. No la hallaràs, que està ya
en mi mano. *D. Lop.* O rigurosos
Cielos, que al mirarla en ella
tiemblo, y me estremezco todo;
como quando vi vn cuchillo,

que miedo es el que te cobro,
que temor el que te tengo,
quando à mi padre no ignoro,
si otra vez me desmintiera,
que hiziera otra vez lo propio.

Mend. Ola. 1. Señor. *D. Mend.* A D. Lope
con alguna capa el rostro
le cubrid, y desta suerte
le llevad à vn calabozo.
Oye tu à parte. 1. Qué mandas?

D. Mend. Que para que el alboroto
sea menos, por la puerta
falsa de mi quarto propio
que cae al campo le dexes,
sin que él sepa, donde, ò como,
y haz que le cuyen en tanto
que de su prision informo
yo al Rey; qué pena! qué rabia!
qué dolor! qué ansia! qué enojo
es este, que acà en el alma
tan dueño de mi conozco!

Salte el Rey. De Don Mendo cuidadoso
estoy, por si ha executado
lo que le tengo ordenado,
y halta verlo no reposo.
Que vn tirano proceder
de vn hijo tan atrevido,
à su padre aya ofendido,
sin que tema mi poder!
El rigor de mi justicia
oy ha de ver Aragon,
castigando la intencion
de su soberbia, y malicia.
Esto à mi Reyno conviene;
vive Dios que han de ver oy,
si soy Don Pedro, ò no soy;
pero aqui Don Mendo viene.

D. Mend. Vuestra Magestad me de
señor su mano à besar.

Rey. Los braços debo yo dar
à quien de mi Reyno fue
el adiante, con quien oy

parto la inmensa fatiga
de su pesadumbre. *d. Mend.* Diga
mi obediencia, quanto estoy
gran señor reconocido
à la merced que me hazis.

Rey. Pues à mis ojos bolveis,
no dudo que abreis prendido
à Don Lope. *d. Mend.* Si señor
preso ya en mi casa queda,
por que nadie hablarle pueda.

Rey. Nunca me hizistes mayor
servicio, que solicito
conservar de justiciero
el nombre adquirido, y quiero
afiançarle en vn delito
tan extraño, que otra vez
no se si tuvo exemplar.

d. Mend. No ha de dexarse llevar
el que es soberano juez,
tanto de la informacion
primera, que à lo que se,
tan grave el cargo no fue,
como fue la relacion.

Rey. No ay vn hijo Mendo en ella
que à su padre le maltrata?
y no ay vn padre que trata
de dàr de su hijo querella?
que mas grave puede ser?

d. Mend. Yo conficisso que lo ha sido,
pero hasta aora no has eido
descargos que puede aver
de su parte. *Rey.* Yo me holgara
que tantos Don Mendo huviera,
que en mi Reyno no se diera
culpa tan nueva, tan rara,
tan f. a, y tan singular,
cometida. *d. Mend.* Has de faber,
que aunque lo es al parecer
no llegada averiguar,
Don Lope con Don Guillen
de Azagra, señor, reñia,
no se la causa que avia,

mas preso queda tambien;
su padre à tiempo llegò,
que advi tiò que entre el tenie
le iba Azagra a desmentir,
y quando ciego le viò,
yà à la razon empeñado,
por que el no la dixera,
lo pronunciò de manera,
que el acento equivocado,
sin saber cuyo avia sido,
tirò à su competidor
el golpe, à tiempo señor
que su padre intruducido,
en medio le recibì;
siendo assi que el no tirava
à su padre claro estava.
Don Lope quando se viò
maltratado de su hijo,
con la colera primera
llegò à tus pies, demanera,
que estarà segun colijo,
arrepentido de aver
tomado tan mal consejo.

El es en estremo viejo;
y bien su accion dà à entender,
que es delirio de la edad
en querel' arse ante ti
de su hijo, siendo assi,
que d. fde la antiguedad
ay ley de que no sea oido
por decretos naturales,
en las causas criminales,
ni padre de hijo ofendido,
ni hijo de padre; assi yo
ello lo dexara aqui.

Rey. Pateceos justo esto? *d. Mend.* Si.

Rey. Pues à mi Don Mendo, no,
porque el delito extrañado,
la quexa desconociendo,
està en el vno admitiendo,
la culpa en otro apurando,
he de ver, aya, ò no agravio;

fi es posible avtr avido,
ni vn hijo tan atrevido,
ni vn padre tan poco sabio:
y así mientras esto passa,
al padre prended, porque
me importa à mi que no esté
aquesta noche en su casa. *Vase.*

D. Mend. Yo lo harè, valgame el Cielo!
que no sè que confusion
tray acà mi coraçon,
que algun gran daño rezelo. *Vase.*

Salen Violante, y Elvira.

El. De què nace tu dolor? *Vi.* De vn temor.

Elvir. Y el temor, señora, injusto?

Viol. De vn disgusto.

Elvir. Què es en fin tu desconsuelo?

Vol. Vn rezelo,
porque oy ha dispuesto el Cielo,
que à vna tristeza rendida,
puedan quirarme la vida,
temor, disgusto, y rezelo.

Elvir. Quien embaraça tu dicha?

Viol. Mi desdicha. *(amor.)*

Elvir. Pues quien causa su rigor? *Viol.* Mi

Elvir. Dime lo que te importuna?

Viol. Mi fortuna:
y así sin piedad alguna,
no hallo alivio en mi passion,
porque mis contrarios son
desdicha, amor, y fortuna.

Elvir. Quien alienta tu querella?

Vi. Mi estrella. *El.* Vencela con tu arrebol.

Viol. Es mi estrella todo el Sol.

Elvir. Su luz eclipsa importuna.

Viol. Está menguante mi luna,
con que esperança ninguna
me ha quedado, pues ya vi
conjurados contra mi
la Estrella, el Sol, y la Luna.

Elvir. Què te obliga à mal tan fuerte?

Viol. Ver mi muerte.

Elvir. Pues quien tu muerte ha causado?

Viol. Quien? el hado.

Elvir. Pierde señora el recelo.

Viol. Es contra el Cielo,
y así para nadie apelo,
dexandome padecer,
que no se pueden vencer
la muerte, el hado, y el Cielo.
Y no me preguntes mas,
pues aviendo, Elvira visto:
què mal mi llanto resisto!
preso à Don Lope, me estás
matando en preguntarme
de que nace mi porfia,
sabiendo que en su prision
estàn, si buelvo à acordarme,
temor, disgusto, y rezelo,
desdicha, amor, y fortuna,
la Estrella, el Sol, y la Luna,
la muerte, el hado, y el Cielo.

Elvir. El quarto de mi señor,
que por otra puerta abrieron,
es adonde le traxeron.

Viol. O si pudiera mi amor
hazer, Elvira, por èl
alguna grande fineza!

Elvir. Què mayor que tu belleza?
sentis su pena cruel.

Viol. Mayor, pues viendole estar
en suerte tan oprimida,
ò me ha de costar la vida,
ò la vida le he de dar:
esto à mi passion conviene,
la llave del quarto muestra
de mi padre. *Elvir.* La maestra
mi señor es quien la tiene:
estotra si está. *Viol.* Verè
si darle vn aviso puedo,
ya que à mi me perdi el miedo
que à sus desdichas cobré.
Quedate Elvira alli,
porque puedas avisar,
si alguno vieres entrar.

Vanse, y sale Don Lope.

D. Lop. Ay intelice de mi!
que prision cielos es esta,
donde ciego me has traído?
Ay Violante quanto ha sido
lo que tu veldad me cuesta;
y aun lo poco que me resta
del vivir, viendome así,
por ti lo siento, que a mi
perder no me dà pesar
la vida, sino el pensar,
que te he de perder à ti.

*Abre una puerta, y va saliendo
Violante.*

Viol. El rostro en sangre bañado
està al parecer herido.
Ha Don Lope. *d. Lop.* Quien ha sido
quien mi nombre ha pronunciado?
quien de quien es desdichado
no te desdena, y olvida?

Viol. Quien de ti compadecida
tu sentimiento te advierte.

d. Lop. Viva sombra de mi muerte,
muerta imagen de mi vida,
cuerpo de mi pensamiento,
alma de mi fantasia,
retrato que la see mia
ha dibujado en el viento,
forma de voz de mi acento,
no me atormentes atroz,
desvaneciendote veloz,
cuerpo, alma, y voz. *Viol.* Mal pudiera
si yo ilusion Lope fuera,
tener alma, cuerpo, y voz.

d. Lop. Es verdad, pero creyendo,
conmigo acà vacilando.

Viol. De tu pasion obligada,
de tu pena enternecida,
à tu amor agradecida,
y en tu delito culpada;
yengo sin mirar en nada,
à decirte, que esta puerta

tendrás esta noche abierta,
por donde escapar podrás
la vida: quien viò jamàs
dar vida despues de muerte!

d. Lop. Vna planta oy que nace
tan rara, y tan exquisita,
que donde ay llaga la quita,
y donde no la ay, la haze.
En ti Violante renace
su calidad repetida,
pues siendo antes mi homicida,
aora me amparas desuerte,
que donde ay vida, dàs muerte,
y donde ay muerte dàs vida.

Viol. Tambien ay dos peregrinas
yervas, oy que en sus senos
apartadas son venenos,
y juntas son medicinas:
y si en los dos imaginas
su efeto, verasle aqui:
tu mueres sin mi, sin ti
muero yo, juntarnos quiera:
amor, para que no muera
cada vno de por sí.

De mi parte, aviendo oido
quanto està el Rey indignado
contigo, he determinado
hazer; pero que ruido
oygo. *Elv.* Tu padre ha venido.

Viol. Lope à Dios. *d. Lop.* Bolveràs?

Viol. Si, para librar te. *d. Lop.* Ay de mi!
que no lo pregunto yo
por librar me à mi, sino
por bolver à verte à ti.

Viol. Cierra Elvira aquesta puerta;
y ven conmigo bolando,
porque no es bien que à las dos
halle mi padre en su quarto.

Elv. No tienes que darte prisa,
que à lo que yo estoy mirando,
en el de Blanca, señora,
antes que en el suyo ha entrado:

Viol. Con todo no me aseguro
llegate allá, procurando
saber que ay de nuevo en casa
de Don Lope, porque quando
es acrevicio vn daleo,
es cobarde vn libre salto.

Elvir. Ya ciertro, y à saber voy
que ha avido. *Vic.* Valgate el diablo
por bofetón, por cachete,
por puñete, por porraço,
por moçigon, por puñada,
por moçquete, ó por topapo,
si huviera mas ruido hecho,
aunque se huviera tocado
la campana de Yevilla.

Elvir. Yo soy moça de obra prima,
y de calçarme no trato
de viejo, y mas en su tienda,
que ormas, y pies son de vn palo.

Vic. Esto es hecho. *Beatr.* Como es esto?
soy yo hija del coltario
pie de palo por ventura?

Elvir. Algo ay de esto. *Vic.* Esto es malo,

Beatr. Con estas manos que vè
me vengàra de este agravio;
sino viera que su moño,
no la dolera en mis manos.

Vic. Declaròse. *Elvir.* Pues por dicha
es mi cabello prestado,
como el ojo izquierdo fuyo
que es de vidriò?

Beatr. Què? *Vic.* Echò el fallo,
no le ha de hablar mas en esto.

Elvir. Como que no? en todo caso
la puedo yo mostrar dientes.

Beatr. Si pienso que podrá, y hartos,
porque aunque ya es mas que niña,
les tiene para mudarlos.

Elvir. Estos son dientes postizos.

Beatr. Estos son ojos vidriados.

Elvir. Este es cabello.

Beatr. Y estas son piernas de palo.

Vic. Aguarda, no las enseñes,
no echas de vèr donde estamos.

Elvir. Este picaro. *Beatr.* Este infame.

Elvir. Este vil. *Beatr.* Este picañò.

Elvir. Tiene la culpa.

Beatr. Pues tenga la pena.

Vic. Damas à espacio. *Elvir.* Gente viene.

Beatr. Pues dexemos

este negocio e peçado.

Vic. Luego pientan acabarle?

Elvir. Y las dos como quedamos?

Be. Amigas. *Elv.* A Dios. *Be.* A Dios. *Vanf.*

Vic. No es mejor al diablo, al diablo

que os lleve, puerças pobretas;

que diluvio de portrazos

ha venido sobre mi:

y lo peor de este fraçaso,

no es sino que de todo esto

no se le da al Rey vn quarto.

El Rey disfrazado.

D. Blan. Quien es cielos, quien así,

quando la noche cerrando

baxa se ha entrado hasta aqui?

hombre que vienes buscando?

traisme mas pesares? si,

responderàs, claro està,

que en casa de vn affligido,

en quien no ay consuelo ya,

solamente la ha sabido

quien los pesares les da;

el rostro, y la voz esconde,

y callando, me responde;

Be. atriz saca vna luz. Cielo!

viva estatua foy de yelo,

Salte con luz.

hombre, à que has entrado donde

temor, y assombro me dàs?

Rey. Queda sola, y lo fabràs.

Toma la luz, y vase Beatriz.

D. Blan. Nada temo, entrate dentro,

tantas mas penas encuentro,

quantas voy dexando atras;

aun no te descubres? *Rey.* No,
hasta cerrar esta puerta.

D. Blan. Quien mayor confusion vió?

Ola. *Rey.* No des voces.

D. Blan. Muerta estoy!

pues quien eras? *Rey.* Yo.

D. Blan. Valgame el Cielo! qué veo?

Rey. Conocíame? *D. Blan.* Si señor,
que en ningún emboço puede
andar disfrazado el Sol.

Vos en mi casa à estas horas

en aqueſte trage? vos

à buſcarme : que mandais,

que à vueſtras plantas estoy?

Sacadme por Dios, facadme

de tan nueva confusion:

ſepa yo ſi eſta viſita

eſ caſtigo, ò eſ favor.

Rey. Ni eſ favor, Blanca, ni eſ

caſtigo, eſ obligacion

de mi oficio, que el ſer Rey

oficio eſ tambien. *D. Blan.* Señor,

y en qué obligacion conmigo

os pone el ſerlo? *Rey.* El color

cobrad, cobrad el aliento,

ſoſſegad el coraçon,

porque os he menſter, Blanca,

à vos muy dentro de vos.

Vueſtro hijo à vueſtro eſpoſo

publicamente ofendiò;

vueſtro eſpoſo de vueſtro hijo

ante mi ſe querellò

publicamente tambien;

y en el repetido error

de entrambos, reſulta Blanca

la ſoſpecha contra vos.

Razon teneis de turbaros,

y bien ſobrada razon,

que eſ tan nueva diligencia

aqueſta, que no la viò

otra vez en quantos caſos.

con rayos eſcrive el Sol:

mas yo he de ſaber ſi eſ cierto,

que pudo ſer que llegò,

de padre à hijo, de hijo à padre

à tanto la indignacion,

que vno ofenda, otro querelle,

y para poder mejor

ſaberlo, como à teſtigo

vengo à examinaros yo:

hablad conmigo, fiada

en la fee de ſer quien ſoy,

de que jamàs no padezca

vueſtra fama, y opinion

el eſcrupulo mas leve;

ſo los eſtamos los dos,

ni ha de aver otro instrumento;

que mi oïdo, y vueſtra voz:

ò ſino vive Dios Blanca,

que hasta que llegue. *D. Blan.* Señor;

tened, no paſſeis tan preſto

de la blandura al rigor,

de la piedad al enojo,

ni del agrado al furor,

que aunque eſ verdad que ha tenido

vn ſecreto por prifion

el pecho, donde guardado

ſe ha conſervado hasta oy;

que aunque eſ verdad que propuſe

guardarle, viendo que estoy

en la ſoſpecha indiciada

de que me advertis, error

hiziera en no descubrirle:

que eſ tan noble mi ambicion;

eſ tan mio mi reſpeto,

tan de mi eſpoſo mi honor,

que no ha de dexar que cobre

fuercã eſta imaginacion:

y aſi por ella he de dar

aqueſta ſatiſfacion,

à vos, al mundo, y al Cielo:

oïdme atento.

Rey. Ya lo estoy.

D. Blan. Pobre fue mi padre; pero

tan noble, que el mismo Sol,
menos puro cotejava
su esplendor con su esplendor.
Viendo, pues, que no podia
medir con igual accion
la calidad, y la hazienda:
en tiernos años tratò
casarme, siendo ellos solos
el dote que à Lope diò,
porque suplicien los suyos
el caudal con el amor.
En desiguales edades
casamos en fin los dos,
siendo en mi Abril, y su Enero,
èl la nieve, y yo la flor;
sabe el Cielo que le quise
mas que al vivir, aunque no
lo mereci à sus despegos,
lo debi à su desamor;
porque èl templado al antiguo
estado, al moderno yo,
disonavamos al gusto,
pero no à la obligacion,
pareciendome que fuera
visagra de nuestro amor,
vn hijo, que estos extremos
ellos quien los ata son,
se desee con tanto afeto;
que Dios me le castigò
con no darmele, porque
como el sabe lo mejor,
dà à entender que todo, y nada
se le ha de pedir à Dios:
doblemos aqui la hoja,
dexando à parte, señor,
domesticos desagrados
que passamos Lope, y yo;
y vamos à que tenia
mi padre vna hija menor,
à quien yo para tener
en la aspera condicion
de mi esposo algun consuelo,

algun alivio, ò favor;
la llevè à vivir conmigo:
Destta, pues, se enamorò
vn Cavallero, si algo
mi humildad os mereciò,
sea no nombrarle, puesto
que para mi verdad, no
importa, y os puede ser
de disgusto para vos.
Mas que digo! en què reparo!
que en abano de mi honor
no he de dexar sospechoso,
ni aun el indicio menor.
Don Mendo Torrellas fue
el que viendo su passion
desvalida de mi hermano,
dentro de casa buscò
medios que le introduxessen
de noche por vn balcon
en su quarto, donde es cierto
que la palabra le diò
de esposo, testigo el Cielo,
cuya promessa creyò,
para que saliesse dueño,
el que avia entrado ladron.
Casòse despues con otra,
que no ay hombre que traydor
no mire à la conveniencia,
antes que à la obligacion:
y dentro de pocos dias.
vuestro padre le embiò
por Embaxador à Francia,
de fuerte, que se ausentò
sin saber mas, que hasta aqui
de lo que aora resta: yo,
viendo con poca salud
à mi hermana, y que vn rigor
continuo la atormentava;
quise saber la ocasion,
y con ruegos, con alhagos,
y con lagrimas, que son,
sobre la sangre, los mas

fuertes conjuros de amor,
 la obligue à que me dixera
 lo que he dicho, y añadió,
 que tenia en sus entrañas
 por testigo de su error,
 vn aspid alimentado
 dos vezes del coraçon.
 Era mi hermana, sentilo,
 sin reñirfelo, señor,
 que es la reprehension inutil
 à lo hecho, y es rigor
 que en quien buscava vn consuelo
 hallasse vna reprehension.
 O valgame el Cielo, dixé,
 vna, y mil vezes, quien vió,
 que vna misma causa tenga
 desdichadas à las dos:
 Pues lo que para mi fuera
 la dicha, y el bien mayor,
 es desdicha para ti:
 y discurriendo veloz
 en esto, dando vna, y mil
 bueltas la imaginacion,
 de su pena, y de mi pena,
 mi industria facar pensó
 el secreto, y el aviso
 de ambas, trocândo la accion,
 la preñez ella ocultando,
 y publicandola yo.
 Llegó de su parto el día,
 quien mas nnevo caso vió,
 que vna el dolor dissimule,
 y que otra finja el dolor?
 Supuesta otra enfermedad,
 Laura del parto murió,
 que no pudo de otra suerte
 cumplir con su obligacion.
 Sola vna matrona fue
 complice de nuestro error,
 que hasta oy ninguno ha sabido,
 ni se supiera hasta oy,
 porque en el nada durava

en bien segura prision,
 si à tormentos de verguença
 no la rompierades vos.
 Mi culpa, señor, es esta,
 humilde à tus pies ettoy,
 padezca vuestros enojos
 yo solamente, pues toy
 yo solamente culpada;
 pero recibid, señor,
 en quenta de tanto engaño,
 tener à mi esposo amor,
 tener amor à mi hermana,
 y pensar que entre los dos,
 à vno mi fee le traia,
 y à otro, llevava à su honor.
 Y finalmente, si aveis,
 Pedro inuicto de Aragon,
 que llaman el justiciero,
 mostrar en mí que lo sois.
 Esta es mi vida, postrada
 està à vuestras plantas: no
 os pido me perdoneis,
 solo os pido que el pregon
 de mi justicia la fama,
 sea, diziendo en alta voz,
 que engañé à mi esposo, que
 al mundo engañé: mas no,
 que mi decoro ofendí,
 que manché mi presumpcion,
 que desluci mi altivez,
 que turbé mi pundonor,
 que manché mi vanidad,
 ni que hajé mi estimacion,
 porque enefeto los yerros
 en mugeres como yo,
 pueden constar de vn engaño,
 pero de otra cosa no.
Rey. O quanto estimo el aver
 salido con la aprehension
 de que el que ofendió no es hijo;
 ni padre el que querelló:
 aunque mal en este caso

fali de vna confusión;
 pues me quedo con la misma;
 añadidas otras dos:
 Don Lope ofendió à su padre
 en la publica opinion
 de todo el pueblo, el secreto
 no he de rebelarle yo,
 que importa oculto. Don Menda
 traidoramente burlò
 el honor de Laura muerta;
 y Blanca en fin engañò
 à su esposo, tres delitos
 publicos, y ocultos son.
 Luego aunque yo aya sabido
 que no es su hijo, debo yo,
 por Lope, por Blanca, y Mendo,
 y por mi, que soy quien soy,
 dar à publicos delitos
 publica satisfacion;
 y à los secretos secreta,
 à Dios. *D. Blan.* Guardaos Dios
 los años que.

*Llaman à la puerta al ir à abrir el Rey,
 el se esconde, y Blanca abre, y
 sale Don Mendo.*

Rey. Llaman? *D. Blan.* Si.

Rey. Pues abrid la puerta vos,
 y à nadie que sea digais,
 que estoy aqui, ni quien soy.

D. Blan. Quien llama?

D. Mend. Yo, Blanca. *D. Blan.* Pues
 què buscais? què confusión!

D. Mend. Venir à deziros solo,
 que nada os cause temor
 de quanto veis, pues teniendo
 la causa en mi mano; oy,
 quien se atreverà à dezir
 lo que yo no quiera? *Rey.* Yo.

D. Mend. Señor, vos, pues,

Rey. Bien està,

la llave de la prision,

en que teneis à Don Lopè;
 me dad.

D. Mend. Aquesta es, señor:
 mas sabed. *Rey.* Ya lo sè todo:
 Retiraos, Blanca vos;
 y vos Don Mendo, quedaos.
 Esta noche vive Dios,
 verà el mundo mi justicia. *Vaf.*

D. Mend. Què es esto Blanca?

D. Blan. Es tu error,
 y es mi error tambien, que el Cielo
 oy nos castiga à los dos:
 sigue al Rey, piedad le pide,
 sabiendo, ay de mi! que no
 es mi hijo, que es de Laura,
 y tuyo. *D. Mend.* Valgame Dios!
 èl vivirà aunque yo muera.

D. Blan. Muerta quedo!

D. Mend. Sin mi voy! *Vanf.*

Salen Elvira, y Violante.

Elvir. Confidera. *Viol.* Esto ha de ser,

Elvir. Mira.

Viol. No ay que persuadirme.

Elvir. Advierte.

Viol. No ay que dezirme.

Elvir. No echas, señora, de ver,
 que han de culpar que aya sido
 tu padre quien le ha librado.

Viol. Quando le juzgen culpado,
 que importa: y pues no te pido
 consejo, no me le dè:

Llega, y abre aquesta puerta.

Elvir. Si harè de temores muerta;
 pero gente ay dentro. *Viol.* Pues
 antes que nos resolvamos
 à abrir, Elvira, escuchèmos,
 porque puede ser que erremos
 el fin de lo que intentamos.

Si acaso por otra puerta
 alguien entrò en la prision,
 y se queda la intencion
 sin su efecto descubierta.

Don en la llave el oido,
mira que oyes.

Elvir Nada puedo
entender, porque hablan quedo,
y solo à mi llega el ruido
de la voz, sin las palabras.

Viol. Quitate, llegarè yo
à ver si algo escucho. No,
pero para que no abras,
el rumor bastante fue.
Mucha gente veo. *Elvir.* Y aqui
la he sentido yo.

D. Mend. Ay de mi!
Sale Don Mendo.

Viol. Señor, què tienes?

D. Mend. No sè;
pero bien lo sè, mal digo,
que enefeto mi pesar,
con quien ha de descansar,
fino descansa contigo?
con quantas causas me aflijo!
Advierte, Don Lope, pues
hijo de Blanca no es,
que es tu hermano, y es mi hijo.

Viol. Què dizes? Valgame el Cielo!

D. Mend. Que vengo determinado
à perder vida, y estado,
privança, honor, y consuelo,
por darle la libertad.

Vio. Sin saberlo yo, avian hecho
sus desdichas en mi pecho
aqueffa misma piedad.
Y pues el ruido que oi
yà cesò en el aposento.
yo abrirè. *D. Mend.* Llega con tiento.

D. Lop. Ay infelize de mi!

D. Mend. Justamente te estremeces
à tan misero gemido.

Viol. De turbada no he podido
abrir ya. *D. Lop.* Jesus mil vezes!

D. Mend. Muestra la llave, que aunque
tanto este acento me turba,

yo abrirè. *Vio.* Tama que yo
mas que viva estoy disunta.

Llaman à dos puertas.

D. Mend. A aquella puerta, y à esta
à vn tiempo han llamado juntas.

Vio. Quien serà? Valgame el Cielo!

D. Mend. Mientras que yo abro la una,
abre tu la otra.

*Salen por la puerta de Don Mendo Lope,
y Vicente. Por la de Violante,
Blanca, y Beatriz.*

Lop. Don Mendo,
el Rey me manda que acuda
à vos, à que me digais
la sentencia que diò justa
en mi desagravio. *D. Blas.* Yo,
Violante en vuestra hermosura
vengo à consolar mis penas,
que anticipadas me asustan.

Vic. Y yo, por hallarme en todo;
vengo siguiendo la chufma.

D. Mend. El Rey, Lope, no me ha dado
à mi sentencia ninguna.

Viol. Muy mal podrá Blanca daros
consuelos la que los busca.

D. Mend. Si ya no es que la sentencia
en esta quadra se oculta,
donde està Don Lope preso,
Mas que miro!

*Abre las puertas, y vease Don Lope en una
silla, dado como garrote, y un papel en
la mano, y dos velas à las
lados.*

D. Blas. Suerte injusta!

Viol. Què desdicha!

Vic. Què tragedia!

Beatr. Què pena!

Elvir. Què desventura!

Lop. Quanto fue hasta aqui rencor;
es ya lastima, y angustia.

D. Mend.

Las Tres Justicias en Vna,

D. Mend. Si el papel que està en su mano
es, Lope, el que el Rey procura
que yo por sentencia os lea,
vedle vos, que à mi me turba
este horror, tanto, que soy
vna elada estatua muda,
Ay hijo! castigo ha sido
dilatado de mi culpa
hasta aqui; pero estas voces
quedense en el alma ocultas.

D. Blan. De mi engaño el instrumento
para castigo me busca,

ay de mi! pero esta pena
secreta el alma la sufra.

Lop. Lee. Quien al que tuvo por padre
ofende, agravia, y injuria,
muera; y veale morir
quien vn limpio honor deslustra;
para que llore su muerte
tambien quien de engaños vsa;
juntando de tres delitos,
las tres Tres Justicias en Vna,
y de los demas defectos
merezca el Autor disculpa.

F I N.

